

PREHISTORIA EN EL ENTORNO DE CAMINITO DEL REY

RUTA POR LOS ORÍGENES DE MÁLAGA



María del Mar Espejo Herrerías - José Ramos Muñoz - Pedro Cantalejo Duarte



PREHISTORIA EN EL ENTORNO DE CAMINITO DEL REY

RUTA POR LOS ORÍGENES DE MÁLAGA

María del Mar Espejo Herrerías
José Ramos Muñoz
Pedro Cantalejo Duarte



Diputación Provincial
de Málaga



ArdalesTur Ediciones 2022

Editorial:

ArdalesTur Ediciones



Textos:

María del Mar Espejo Herrerías, José Ramos Muñoz y Pedro Cantalejo Duarte

Fotografías:

Pedro Cantalejo Duarte

Diseño, planimetrías y maquetación

Antonio Aranda Cruces

www.antonioaranda.com

Impresión:

Imagraf Impresores

© Ardalestur Ediciones

© Diputación de Málaga

Depósito Legal: MA-1304-2022

ISBN: 978-84-124865-1-3



Índice

Pág.

07	• Prólogo
11	• Presentación.
15	• Marco geográfico del entorno de Caminito del Rey.
16	• Notas sobre la Prehistoria de Málaga.
27	• La ocupación estable de un territorio único: la Prehistoria en el entorno de Caminito del Rey.
31	• El Neolítico (7.000 – 5.000 años antes del presente).
35	• El Calcolítico y la Edad del Bronce (5.000 – 2.800 años antes del presente).
37	• Yacimientos arqueológicos en el entorno de Caminito del Rey:
40	- 1. El Puerto de las Atalayas y el Almorchón.
48	- 2. El Abrigo de Gaitanejo/Desfiladero de los Gaitanes.
54	- 3. El Arte rupestre Esquemático del Tajo de los Cabritos.
60	- 4. El Cerro de la Higuera.
64	- 5. Abrigos de Laja Prieta, Ermijo y Valsequillo.
72	- 6. Complejo de cuevas de las Palomas.
78	- 7. Asentamiento de el Mirador y la necrópolis de Parque Ardales.
84	- 8. La necrópolis de las Aguilillas.
98	- 9. La tumba de Morenito.
108	- 10. El poblado del Castellón de Gobantes.
117	• Una ruta por los orígenes de Málaga.
121	• Bibliografía básica de los yacimientos citados (Neolítico-co-Edad del Bronce)

Vista de la cerrada de Gaitanejo, con el Tajo de Ballesteros al fondo y la entrada del Desfiladero a la derecha.



Prólogo

Con esta publicación se pone fin a la tetralogía del entorno del Caminito del Rey. A esta le han precedido “La iglesia rupestre de Bobastro y la ciudad de Ibn Hafsun” y la “Guía de la Cueva de Ardales y Centro de la Prehistoria. 1821-2021. Bicentenario de su descubrimiento”, ambas de 2021, y la “Guía del Visitante. Desfiladero de los Gaitanes”, de 2022. Estos tres lugares, que han despertado un enorme interés de la comunidad científica desde antaño, merecen igualmente ser dados a conocer a la ciudadanía de manera didáctica. De ahí la apuesta de la Diputación Provincial de Málaga por su difusión y divulgación y que continúa con la obra que ahora presentamos, enmarcada también en la candidatura a Patrimonio Mundial UNESCO del Caminito del Rey y su entorno.

La investigación arqueológica es una de las grandes aliadas del turismo cultural que está cuajando en la provincia de Málaga. Hay lugares que por su monumentalidad e importancia científica han podido trascender de las publicaciones especializadas hasta convertirse en un reclamo cultural, convirtiéndose en destinos turísticos; en otras, la mayoría de yacimientos conocidos, se quedan en referencias puntuales en el planeamiento territorial de los municipios malagueños. La Diputación de Málaga, desde sus servicios técnicos, ha ayudado a muchos pequeños municipios a proteger esos espacios patrimoniales que no han logrado atravesar la barrera de su declaración como BIC y pasaron a un segundo plano, eso sí, con una delimitación territorial protectora que impide su destrucción.

En el plano científico, estos pequeños yacimientos son entendidos como piezas claves de un mismo puzle, cada vez más grande, que parte del término municipal, para formar parte de visiones culturales del territorio más amplias, como las comarcales, provinciales, autonómicas y, finalmente, nacionales o internacionales que nos permiten comprender cómo hemos ido evolucionando y encajando en una dinámica general que solemos entender como cambios culturales.

La convivencia científica de un pequeño emplazamiento arqueológico con un gran monumento es enriquecedora para el investigador, pero debe ser debidamente explicada a la ciudadanía. En el entorno del Caminito del Rey, los grandes emplazamientos patrimoniales como la cueva prehistórica de Ardales, la iglesia rupestre mozárabe de Bobastro, los castillos de Álora, Ardales o Teba, el impresionante legado industrial conservado desde mediados del siglo XIX (viaductos y estación del ferrocarril del Chorro, el antiguo salto hidroeléctrico y las presas), así como la extraordinaria pasarela que centraliza el destino turístico, han sido objeto de publicaciones, tanto científicas como divulgativas. Incluso el singular ecosistema declarado Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes, como soporte geológico y ecológico de todo este territorio, también ha sido muy bien estudiado y publicado por sus investigadores.

Nos faltaba, por tanto, publicar una síntesis sobre el origen de la ocupación humana del entorno del Caminito del Rey y les hemos pedido a los investigadores que divulguen una selección de yacimientos arqueológicos que permitan conocer esa Historia que no cuentan las enciclopedias. Han seleccionado diez yacimientos entre el Neolítico y la Edad del Bronce, de cinco de los municipios del entorno: Álora, Antequera, Ardales, Campillos y Teba; cuentan una historia sorprendente, porque muchas veces hemos pensado que estos paisajes agrestes y boscosos son magníficos para recorrerlos, pero no para vivir en ellos, y estos lugares que presentamos en este libro demuestran totalmente lo contrario: Hace 350 generaciones (7.500 años) personas idénticas a las que nos rodean actualmente se asenta-

ron definitivamente en este imponente territorio y sentaron las bases de nuestras actuales poblaciones rurales. Estas aldeas y estos cementerios son la base del conocimiento de los modos de vida y de trabajo de nuestros ancestros, de ahí la importancia de conocer, a través de este ejemplo divulgativo, esa pequeña gran historia de este espacio concreto de la provincia de Málaga.

Francisco Salado Escaño

Presidente de la Diputación Provincial de Málaga





Presentación

Durante más de cuarenta años, los autores de estas páginas hemos mantenido una relación personal y profesional con los yacimientos prehistóricos de lo que se dio en llamar la Comarca de Guadalteba. Nuestro principal objetivo inicial era la investigación a fondo de la Cueva de Ardales, pero pronto nos dimos cuenta que había una clara oportunidad de conocer otros yacimientos que se repartían por este territorio tan singular y que nos ayudarían a componer el gran puzle de la ocupación humana de esta parte de Málaga. Desde nuestros inicios compaginamos las tareas en Ardales y su entorno, con los estudios de la Prehistoria de la Axarquía y las cuevas del Cantal (Rincón de la Victoria) y, posteriormente, planteamos estudios en otros territorios de las provincias de Cádiz y Granada, con una proyección científica importante al otro lado del Estrecho.

Cuarenta años dan para mucho y nunca hemos olvidado estas tierras que giran en torno a los grandes embalses de Málaga, consecuencia de la unión de los tres valles interiores (Guadalhorce, Turón y Guadalteba) y estos, a su vez, resultado de la conformación geológica de los cañones hace millones de años.

¿Todo confluye aquí? Pues en principio sí: geología, hidrología, montañas, valles, campiñas y lagunas endorreicas, cuevas, barrancos, fuentes termales, flora, fauna... y humanos.

Hemos publicado más de doscientos artículos y una docena de libros sobre los yacimientos del entorno de Caminito del Rey, pero nunca habíamos explicado todo esto en un lenguaje coloquial, así que lo que ahora presentamos es un pequeño libro que trata de llegar a todas las personas sin las complicaciones que la Prehistoria presenta para los no iniciados.

Además de leer hay que conocer. Este libro te invita a recorrer una de las posibles rutas sobre los orígenes de Málaga, visitar sus yacimientos principales, sus centros de interpretación, sus museos y salas de exposiciones; pero también nos ayuda a recorrer algunos senderos que llevan recorriéndose miles de años.

Si para ver una pieza importante tenemos que ir a un museo, para ver dónde se vivía o dónde se enterraba, tenemos que irnos al campo y es en esos momentos, cuando esta guía puede resultarte útil, ayudándote a comprender los modos de vida de nuestros ancestros.

No nos complicamos, si quieres saber mucho más, tienes los libros, los artículos científicos, en papel (ideal) o en internet (menos ideal) y así puedes entrar en los grandes debates internacionales en los que hemos situado a estos yacimientos. Este libro está hecho para personas como tú, gracias por comprarlo.

Agradecemos a la Diputación de Málaga su siempre apoyo en las tareas de divulgación del Patrimonio Histórico de la Comarca de Guadalteba y el entorno de Caminito del Rey.

Los autores. 2022





Marco geográfico del entorno de Caminito del Rey

El Caminito del Rey es una pasarela construida a principios del siglo XX que, tras su recuperación en el siglo XXI, permite a miles de visitantes recorrer un espacio natural e histórico de gran importancia para comprender la actual provincia de Málaga. Se conoce muy bien la Historia reciente de toda esta zona, vinculada con el origen y desarrollo de la energía hidroeléctrica en España y la construcción de un gran sistema de embalses que surte a la capital y su hinterland, pero no es tan conocido el origen del poblamiento humano de este singular territorio.

Toda esta zona de conjunción de ríos y sierras forma parte del Sistema Bético y se sitúa en el centro del arco montañoso que rodea la depresión que se conoce como Hoya de Málaga que ha conformado una de las bahías más notables de la costa mediterránea occidental. En detalle, los cañones del Desfiladero de los Gaitanes provocaron, en los últimos cinco millones y medio de años, la confluencia de tres valles malagueños: el del río Turón que proviene del Parque Nacional de la Sierra de las Nieves, el del río Guadalteba que nace en la Serranía de Ronda y el del río Guadalhorce que recorre la Depresión de Antequera. Una vez juntos, atraviesan los cañones, transformándose en el bajo valle del río Guadalhorce que desemboca al oeste de la ciudad de Málaga.

Más de la mitad del agua de lluvia que cae en la mitad norte de la provincia de Málaga se canaliza de forma natural en esta triple cuenca hidrográfica y esa complejidad fluvial ha propiciado una serie de micro ecosistemas que han sido protegidos bajo las figuras de Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes y del Complejo de Embalses del Guadalhorce. Asimismo, este territorio ha sido

incluido por la UNESCO dentro de la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo que comprende el Sistema Bético occidental andaluz y las montañas del Rif marroquí.

Paisajísticamente, se han generado tres grandes unidades geográficas:

- Al norte del Desfiladero, las campiñas y las lagunas endorreicas que se abren al valle del Guadalquivir.

- Al sur los escasos relieves montañosos de los montes de Málaga y la gran Hoya que circunda la Bahía, provocada por el relleno cuaternario del río Guadalhorce hasta su desembocadura.

- En el centro, el territorio protagonista de nuestras páginas: la confluencia de los valles, las sierras y el gran cañón del Desfiladero de los Gaitanes, recorridos por la histórica pasarela colgante que se articula como eje de esta candidatura a Patrimonio Mundial UNESCO.

El objetivo de estas páginas será dar a conocer la importancia de este territorio durante los poco conocidos primeros milenios de ocupación humana, a través de una serie de yacimientos situados en el entorno del Desfiladero de los Gaitanes que, por sus características, no han pasado al patrimonio monumental, pero sí que forman parte de los cimientos de nuestro legado histórico.

Notas sobre la Prehistoria de Málaga

La provincia de Málaga es la suma de varios territorios distintos y complementarios que configuran, en su interrelación física, una extraordinaria red de ecosistemas naturales que favorecieron la ocupación humana muy antigua.

Más de cien kilómetros de costa mediterránea, situada a levante del Estrecho de Gibraltar, protegida por un sistema de montañas paralelas al mar, salvo en algunos estrechos valles que, con una climatología muy favorable, conforman una diversidad de territorios ricos en vida vegetal y animal. Al interior, se alternan los ecosistemas montañosos, los valles y las depresiones: como ocurre en Serranía de Ronda, Sierra de las Nieves, el Surco Intrabético y la

confluencia de los ríos (entorno del Caminito del Rey) y depresiones endorreicas (Antequera/Fuente de Piedra). Las conexiones entre estos ecosistemas interiores y la costa se generan a través de pasillos naturales, articulados por las cuencas de los ríos Guadiaro, Genal, Guadalteba, Guadalhorce, Turón, Grande, Campanillas, Guadalmolina, Totalán y Vélez, entre otros.

Las ocupaciones humanas más antiguas, pertenecientes al Paleolítico inferior, se detectan, precisamente, en los tramos medios y altos de estos ríos que en pocos kilómetros unen el Sistema Bético con el mar Mediterráneo. Localizados estos yacimientos al aire libre, en terrazas cuaternarias que han quedado a modo de grandes escalones situados por encima de los cauces actuales; terrazas provocadas por encajamiento paulatino de los cursos fluviales. Destacan las graveras del Guadalhorce a su paso por las Mellizas en Cártama, las existentes en el tramo intermedio de los ríos Turón (Ardales) y Guadalteba (Campillos), así como las terrazas del alto Guadalhorce en Archidona, o las situadas en el alto Vélez; todas ellas con cantos tallados y bifaces pertenecientes a la tecnología Achelense (Modo 2), con más de doscientos cincuenta mil años de antigüedad.

Desde esas fechas, en nuestra provincia se detectan los grupos humanos neandertales, habitando espacios mucho más variados que las terrazas cuaternarias, ya que hay materiales tallados con la técnica Musteriense (Modo 3), de golpeo centrípeto (técnica levallois de talla de sílex), en espacios de montaña, media montaña y costa, utilizando zonas al aire libre y cuevas naturales. Destaca, por su importancia antropológica, los hallazgos de la cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín) que ofrecieron una importante muestra de restos humanos neandertales que están expuestos en el Museo de Málaga. También hay indicios destacables en el gran abrigo natural conocido como cueva de las Grajas (Archidona), donde se estudió un lote de piezas talladas muy típicas, similar a los hallazgos localizados en otro abrigo en el Tajo de Doña Ana (Alfarnatejo). Frente a estas cavidades poco profundas de las sierras malagueñas que se convirtieron en refugios de los neandertales, algunas cavidades de la costa también fueron ocupadas por estos grupos, como ocurre en el abrigo/cueva del Humo en la Araña (Málaga) o en lo que fue la cueva de Bajondillo



Vista de la zona de confluencia de los valles del Guadalhorce y Guadalteba, desde el Cerro de las Aguillillas.

(Torremolinos), con ocupaciones neandertales del Paleolítico medio.

Cerca del entorno de Caminito del Rey destacan los yacimientos neandertales localizados al interior de la Cueva de Ardales (Ardales) y Sima de las Palomas (Teba), aunque en Ardales se han localizado varios asentamientos al aire libre claramente vinculados con nuestros ancestros, como los talleres de Cucarra, Morenito, Hoyos de Barbú, Cerro de las Grajeras y Lomas del Infierno. Todos estos yacimientos están vigentes hasta hace cuarenta y tres mil años, confirmando la presencia de neandertales durante el Paleolítico medio en nuestra provincia. En la actualidad, estas poblaciones anteriores a *Homo sapiens sapiens* se sitúan en el gran debate de la investigación científica sobre los orígenes del Arte rupestre, dado que en Ardales y, probablemente, en otras cavidades malagueñas, se han documentado pinturas rojas no figurativas que se han fechado entre hace sesenta y cinco mil años y cuarenta y cinco mil años, retro trayendo, gracias al

empleo de nuevas tecnologías, aplicadas por equipos internacionales, el nacimiento del Arte veinte mil años y situando la Prehistoria de Málaga entre los objetivos de la nueva investigación.

Tras la desaparición de los Neandertales, varios miles de años después, en torno a treinta y seis mil años antes del presente, se detecta en algunas cuevas de Málaga la presencia de grupos de *Homo sapiens sapiens*. La provincia conserva una colección de yacimientos subterráneos de extraordinario valor patrimonial, que se encuadran dentro del Paleolítico superior. Son las cuevas de la Pileta (Benaoján), Ardales (Ardales), Higuierón y Victoria (Rincón de la Victoria) y Nerja (Nerja) los yacimientos más conocidos, pero hay más cavidades con este espectacular arte rupestre como los que se conservan en las cuevas del Gato (Benaoján), Navarro (La Araña, Málaga), Calamorro (Benalmádena), Pecho Redondo (Marbella), Las Suertes, (Antequera), etc. que conforman lo que se denomina desde principios del siglo XX “el foco malagueño”, que demuestra



Mandíbula Neandertal de Zafarraya (Alcaucín), en el Museo de Málaga.



Arte Paleolítico en la provincia de Málaga



Interior de la Cueva prehistórica de la Victoria (Rincón de la Victoria)

la intensa ocupación de nuestros territorios por esos grupos humanos de grandes cazadores, recolectores y pescadores que pervivieron hasta hace diez mil años y se convirtieron en el sustrato poblacional del gran cambio que se produjo tras el final del Pleistoceno y el paulatino atemperamiento de su clima frío. En cuevas como la de Nerja o Ardales, las excavaciones arqueológicas han demostrado la dilatada presencia en el interior de las cavidades y su relación con las prácticas espeleológicas que conllevaba la realización y/o la contemplación del Arte durante milenios.

La evolución climática con temperaturas cada vez más altas que se produjeron a finales del Paleolítico (desde hace diez mil años), sobre todo en estas latitudes, provocaron grandes cambios en los modos de vida de los grupos humanos acantonados en la actual provincia de Málaga, que se transformaron en los primeros campesinos (agricultores y ganaderos), sin que por ello la caza, la pesca y la recolección de alimentos perdieran peso en los modos de obtención de alimentos.

Iniciaremos, por tanto, la segunda parte del relato en una etapa clave para la conformación de la identidad territorial de nuestra tierra, cuando el cambio climático propició el asentamiento estable de los grupos en lugares concretos y originó la domesticación de algunas plantas y animales; una etapa que muchos han considerado una revolución social y económica, aunque, como hemos dicho, sin renunciar a la caza, la pesca y la recolección de alimentos silvestres, que permaneció muy enraizada en todos los grupos humano del territorio malagueño durante milenios.

El modo de vida durante el Neolítico propició la paulatina transformación del paisaje en buena parte de la provincia. Se talaron árboles para aclarar espacios y se sembraron cereales y leguminosas; se domesticaron ovejas, cabras, cerdos, toros y, por supuesto perros. Las cuevas naturales ya no se habitaron, se utilizaron como depósitos funerarios y se construyeron las primeras aldeas, se hincaban piedras, se pintan paredes y abrigos naturales y, como elementos monumentales, se erigieron las primeras tumbas megalíticas.

El Neolítico malagueño se caracterizó por una atomización de los asentamientos por casi todo el territorio provincial, por la his-



toriografía se detecta que las primeras comunidades agropecuarias aprovecharon la diversidad de ecosistemas para ir transformándolos y pasar del concepto de “reproducción de la naturaleza” que imperó durante todo el Paleolítico, cuando los grupos humanos estaban muy vinculados a los ciclos naturales de las estaciones, al nuevo concepto Neolítico de poner en “producción a la naturaleza”, que implicó, gracias a la siembra de cereales y leguminosas y a la domesticación de animales, un cambio radical en el modo de alimentarse. Como consecuencia de ello, la artesanía de la cerámica y el mejor conocimiento de las rocas, permitieron disponer de complejas vajillas y de nuevas herramientas, obtenidas a través del pulimento de rocas duras, mucho más eficientes.

Son muy conocidos y relevantes los yacimientos neolíticos malagueños vinculados con la muerte. Con altas cronologías se usaron las cuevas como enterramientos colectivos neolíticos documentados en las cuevas de Nerja (Nerja), Higuero y Victoria (Rincón de la Victoria), Ardales (Ardales) y el Toro (Antequera). De esta misma época es el primer gran sepulcro megalítico de Menga en el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera y el conjunto megalítico de la Lentejuela en Teba. Durante la Edad del Cobre

siguieron usándose de forma sincrónica las cuevas naturales y las tumbas megalíticas, como demuestran los enterramientos en sima de la Curra (Carratraca), cueva del Gran Duque (Casares), cueva de la Pileta (Benaoján), cueva de las Suertes (Antequera) y en espacios megalíticos como la necrópolis de Corominas (Estepona) y, por supuesto, los dólmenes de Viera y Romeral (Antequera).

Frente a estos testimonios vinculados con la arqueología de la muerte, el conocido como Arte rupestre Esquemático está presente en veintiséis municipios malagueños, con multitud de abrigos, paredes y cuevas pintadas con “esquemas humanos” como protagonistas principales de este modo de expresión que no tuvo relación con el antiguo Arte rupestre Paleolítico, salvo que en algunas cuevas malagueñas, sus paredes se usaron por los dos grupos de artistas, con miles de años de diferencia entre ambos grupos de manifestaciones gráficas (ocurre en la Pileta, Ardales, Victoria y Nerja).

Las principales estaciones con Arte Esquemático se conservan en las Peñas de Cabrera (Casabermeja), cuevas de la Pileta (Benaoján) y Victoria (Rincón de la Victoria), así como en el conjunto de abrigos de Laja Prieta, Ermijo, Vasequillo (Álora) y en la serie de abrigos del río Campanillas (Almogía) y en los abrigos del río Guadiaro (Gaucín).

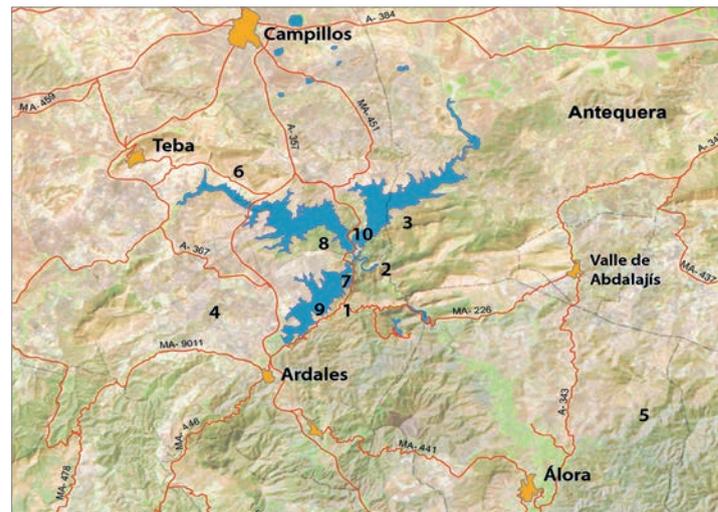
Tras este periodo inicial, durante el Calcolítico o Edad del Bronce, se suman numerosos yacimientos (asentamientos, necrópolis y arte rupestre) al cómputo malagueño. Un gran resumen del poblamiento humano de la provincia puede recorrerse en la sala de Prehistoria del Museo de Málaga, que expone los vestigios más significativos desde dos grandes conceptos: las cuevas y el megalitismo que resumen la Prehistoria de nuestra provincia.

La primitiva población indígena prehistórica de Málaga cambiaría cuando en época Tartésica, los primeros navegantes arribaron a la costa y desarrollaron un comercio con las aldeas nativas, poniendo fin a un proceso de miles de años. A partir de ese momento, en torno al año ochocientos antes de Cristo, consideramos que los pueblos mediterráneos ya habían influenciado a estas poblaciones indígenas social y culturalmente, pasando a formar parte de la Historia escrita.

Centraremos estas páginas en la descripción de las etapas de la Prehistoria reciente (del Neolítico a la Edad del Bronce) en el entorno de lo que conocemos como Caminito del Rey, que incluye una parte de los términos de Álora, Antequera, Ardales, Campillos y Teba, que son los que rodean los cañones del Desfiladero de los Gaitanes.

La ocupación estable de un territorio único: la Prehistoria en el entorno de Caminito del Rey

Desde 2018, la Diputación de Málaga promueve la inclusión del Caminito del Rey y su entorno como candidatura a Patrimonio Mundial UNESCO. Dentro de ese proyecto se han generado varias publicaciones de divulgación que abordan distintos aspectos, tanto generales como específicos, del patrimonio natural e histórico implicado en esta candidatura y se han celebrado varias jornadas culturales dedicadas a tratar los aspectos naturales e históricos que convierten la zona en un espacio para disfrutar del legado que hemos recibido de nuestros antepasados.



Yacimientos del entorno de Caminito del Rey descritos en esta publicación.



Las cumbres del Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes desde el Cerro de Cuevas Pardas.



En este trabajo abordamos un nuevo compromiso de divulgación cultural, a partir de la suma de varios trabajos científicos, realizados durante las últimas cuatro décadas en el territorio inmediato a Caminito del Rey y centrados en la Prehistoria.

Dado que en la publicación de la cueva prehistórica de Ardales se abordó la ocupación paleolítica de la zona, en este nuevo volumen, abordaremos una serie de yacimientos claves para entender los primeros usos del Desfiladero y su entorno, entendiendo como tal, la confluencia de los valles situados en la cabecera de los cañones, como el inicio del valle resultante, aguas abajo de los desfiladeros.

Pese a que en la zona del Desfiladero de los Gaitanes, por su orografía intrincada, pueda parecer un lugar hostil a la ocupación humana, fue todo lo contrario, un foco permanente de agua, de masa forestal, de caza que atrajo a las personas durante decenas de miles de años. No es anormal, por tanto, que en este entorno se fraguara muy tempranamente en el tiempo, un modo de vida y trabajo que supo aprovechar los recursos naturales y aportar las nuevas variables estructurales (la ganadería y la agricultura) que crearon, en lo que hoy es la zona de confluencia de los embalses y el famoso Caminito del Rey, el germen de las poblaciones estables desde hace un mínimo de siete mil años.

El Almorchón presenta numerosas cavidades naturales que fueron ocupadas durante la Prehistoria.

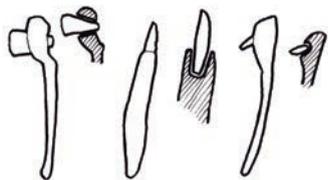


El Neolítico en el entorno de Caminito del Rey Cronología: 7.000 – 5.000 años antes del presente

Probablemente la conocida como revolución Neolítica no fue ni tan rápida, ni tan rotunda como muchos nos proponen. Los pequeños grupos humanos que frecuentaban estas tierras de caza y recolección de plantas silvestres durante el Paleolítico, han sido localizados en varios emplazamientos (yacimientos), tanto en cavidades naturales, como en espacios al aire libre, casi siempre asociados a un curso fluvial o manantial, a un lugar intermedio en algún piedemonte situado entre la montaña y el valle. Han sido documentados yacimientos paleolíticos en las cuevas de Ardales y las Palomas de Teba y en campamentos junto a cursos de agua en Cucarra y Morenito. Evidentemente, la densidad demográfica del territorio era muy baja y concentrada en escasos emplazamientos, frecuentados durante esta larga etapa que estuvo definida por un modo de vida de nomadismo restringido (sin asentamientos estables). En estas fases paleolíticas no existen testimonios arqueológicos que demuestren una vinculación con la agricultura, el pastoreo, la cerámica, las herramientas pulimentadas...

Los asentamientos más antiguos con estas nuevas evidencias arqueológicas, claramente neolíticas son: la aldea del puerto de las Atalayas (Ardales), el asentamiento agrícola del cerro de la Higuera (Teba/Ardales), los descansaderos de pastores de la sola-

Aldea prehistórica recreada en la finca experimental de La Algaba (Ronda).



na del Almorchón (Ardales), los abrigos con Arte rupestre de Laja Prieta y Ermijo (Álora), El menhir y el Arte rupestre del tajo de los Cabritos (Antequera) y, por último los abrigos del interior del Desfiladero de los Gaitanes conocidos como abrigo de Gaitanejo y Cueva del Toro (Ardales). Hay que sumar otros emplazamientos que arrancan en esta época y se desarrolla en las siguientes etapas de la Prehistoria, como: la aldea de la Peña de Ardales, los enterramientos y las pinturas rupestres de la Cueva de las Palomas (Teba) y los enterramientos de la zona visitable de la Cueva de Ardales, todos ellos claramente adscritos a la fase Neolítico. La decisión de establecerse en un lugar estable debió ser paulatina y la construcción/implantación de las primeras cabañas, una fórmula alternativa al abrigo natural de una cueva, pero es cierto que el uso de ambas en momentos tempranos del Neolítico fue bastante normal en todo el sur peninsular. Sin embargo, tanto en la Cueva de Ardales, como en la Cueva de las Palomas de Teba, no se han documentado el uso de las mismas como refugio en fechas neolíticas (aunque

Dibujos pedagógicos relacionados con el Neolítico.



sí se usaron como espacios funerarios). En lugares como el puerto de las Atalayas, el Cerro de la Higuera y la Peña de Ardales, hay evidencias de cabañas que demuestran el asentamiento estable de unos primeros grupos humanos relacionados con las nuevas prácticas agropecuarias.

En estos yacimientos se han documentado restos de semillas (cereales y leguminosas), animales domésticos (cabras, ovejas, perro), vasijas de cerámica a mano, muchas de ellas decoradas, molinos de mano para la molturación de cereales panificables y herramientas pulimentadas en rocas duras como las ofitas (de color verdes y/o rojizas) convertidas en hachas para leñadores, azadas de campesinos y azuelas de carpinteros. También, en menor proporción, se encuentran las primeras pulseras pulimentadas, fundamentalmente en mármol. Siguen apareciendo, lógicamente, puntas de flecha y cuchillos tallados en sílex de la zona y una nueva herramienta tallada: el diente de hoz o fitolito que, debidamente ordenados y enmangados en serie, se convirtieron en las hoces que aparecen representadas en el Arte rupestre de abrigo del Ermijo de Álora.

En los tres casos citados: Puerto de las Atalayas, Cerro de la Higuera y Peña de Ardales los grupos tribales se asentaron en lugares altos y con buena visibilidad sobre el territorio, con tierras para el desarrollo de una incipiente agricultura de subsistencia y con cerros y montes aptos para el pastoreo. Asimismo, estaban próximos a las sierras donde la caza seguiría siendo una actividad frecuente y necesaria, como la recolección estacional de plantas silvestres o la castración de colmenas de abejas, para la obtención de miel y cera. No tenemos constancia de un urbanismo, sino de la presencia de algunas cabañas, tendentes a lo

Las actividades cinegéticas (la caza) y las agrícolas han aportado numerosas piezas arqueológicas al estudio de la Prehistoria de Caminito del Rey.



circular o semicircular, con un zócalo de piedras que sostendría una estructura cónica levantada con ramas tapadas con pellas de arcilla. Estas paredes y techumbres, tras su desaparición, han dejado evidencias arqueológicas conocidas como “improntas de cabañas” que no son sino fragmentos de estas pellas de arcilla con la huella de las ramas que conformaban la armadura de la cubierta.

Complementando estos espacios habitables han quedado testimonios de lugares vinculados con tareas específicas como el pastoreo, la caza y la pesca fluvial, así como de actividades relacionadas con la explotación forestal (leña, carboneo, madera, esparto...).

Es el caso de los asentamientos carentes de estructuras habitacionales visibles que fueron localizados en la solana del Almorchón, el abrigo del Almorchón, el depósito de agua Parque Ardales y el abrigo de Gaitanejo. Aparentemente no tienen nada o casi nada en común, salvo que formaron parte directa del territorio inmediato al Desfiladero de los Gaitanes y que fueron contemporáneos; probablemente, su uso dependía de un mismo grupo humano, asentado en la aldea del Puerto de las Atalayas.

En estos emplazamientos complementarios, los ganaderos neolíticos aprovechaban los pastos de la sierra que se situaban al suroeste, en varios “andenes” soleados sobre el cauce del río Turón. Numerosos fragmentos de cerámica neolítica decorada y algunas herramientas de sílex, junto con varias hachas de trabajo forestales, confirman ese tipo de actividad con los rebaños de ovicápridos; en el caso del abrigo de Gaitanejo, situado a la salida del primer cañón del desfiladero, junto a gran charco del Soto (uno de los escasos remansos a lo largo de estos cañones), a escasos metros por encima del cauce, se pudieron estudiar materiales arqueológicos que demuestran la utilización de este pequeño refugio vinculado con la caza oportunista de cabras montesas y la pesca fluvial de anguilas y salmónidos.

Estos primeros micro grupos que habitaban pequeñas aldeas y usaban espacios específicos para algunas tareas agropecuarias, enterraban a sus muertos en cavidades naturales; con el paso del tiempo se fueron concentrando en poblados de mayor tamaño, situados en cerros estratégicos, construyendo sus primeras necrópolis del tipo tumbas megalíticas, o hipogeos (cuevas artificiales) talladas directamente en la roca. Complementario a estos dos tipos de evidencias arqueológicas (asentamientos y necrópolis) hay una tercera huella indeleble que ha llegado a nuestros días: el Arte rupestre del tipo Esquemático que, en varios abrigos y emplazamientos al aire libre, nos recuerda que estos grupos quisieron dejarnos unas marcas en el territorio, con unas series de representaciones humanas que reflejaron, a su modo, una sociedad que, por primera vez, se sentía vinculada a un paisaje, a unas tierras y a unos ríos, de forma permanente, conformando el sustrato poblacional de nuestros actuales pueblos.

El Calcolítico y la Edad del Bronce en el entorno de Caminito del Rey Cronología: 5.000 – 2.800 años antes del presente

En pleno mundo megalítico, la atomización de asentamientos neolíticos se va concentrando en cerros estratégicos y en grandes necrópolis que, en el entorno de Caminito del Rey, se realizan a



modo de hipogeos subterráneos (cuevas artificiales). Destacan en el paisaje un par de poblados que cumplen funciones sociales y también de coerción (control de las vías de comunicación) de los puntos de encuentro de los tres ríos; son los poblados del Castellón de Gobantes, en Campillos (en la confluencia del Guadalhorce con el Guadalteba), y del Mirador, en Ardales (en la cerrada de confluencia del Turón con los otros dos ríos). Estos dos grandes asentamientos, se protegían, en cada uno de sus valles, con otros poblados de

menor tamaño, situados a menos de un kilómetro aguas arriba y que tendrían funciones preventivas en las rutas de comunicación. Son los asentamientos conocidos como Espolón (Guadalhorce), Playa de Rodahuevos (Guadalteba) y Somormujo/Parque Ardales (Turón).

Este modelo de control territorial de la zona de confluencia de cada uno de los tres valles (hoy grandes embalses), a menos de dos kilómetros de los cañones del Desfiladero de los Gaitanes, no sólo tuvo importancia durante la Prehistoria, sobrevivió hasta los inicios del siglo XX, dado que los tres valles fueron las vías de comunicación y comercio entre la Serranía de Ronda, la Vega de Antequera y el Valle del Guadalhorce, hasta que se iniciaron las primeras obras del complejo de embalses en 1914.

En paralelo al desarrollo tribal de las poblaciones asentadas en este territorio, se crea en ese mismo espacio estratégico de confluencia de los tres valles, una necrópolis colectiva que ha conservado siete sepulcros excavados en la roca. La necrópolis de las Aguillillas (Campillos) es la principal y más monumental; a menos de dos kilómetros, en el valle del Turón, la necrópolis de Parque Ardales conserva dos tumbas excavadas en la roca.

Hacha tallada calcolítica

Durante la Edad del Bronce se abandonan las prácticas funerarias colectivas y se inician la construcción de tumbas individuales o, a lo sumo, dobles. Son las denominadas cistas, construidas con losas de mediano tamaño, conformando un espacio cuadrangular o rectangular que, normalmente, albergaba el cadáver de una persona, depositada en posición fetal (brazos y piernas recogidas), en muchos casos se añadían objetos personales como recipientes para alimentos, brazaletes, cuchillos de sílex o puñales de bronce. Un ritual funerario de clara influencia argárica (de la zona de la actual Almería) que revela las potentes redes de comunicación abiertas durante todas las épocas metalúrgicas.

Las tumbas de Morenito, los Caserones, Raja del Boquerón y Lomas del infierno (Ardales) son muy típicas y similares a las estudiadas en Rodahuevos (Campillos). Todas ellas con piezas metálicas, vasijas sin decoración y algunos otros objetos que portaban los cadáveres.

Yacimientos en el entorno de Caminito del Rey

En esta segunda parte se abordarán las descripciones de los yacimientos prehistóricos más relevantes del entorno del Desfiladero de los Gaitanes (El Chorro). Un compendio en el que no están todos los que son, pero sí son todos los que están y pueden, aunque no estén habilitados para sus visitas turísticas, recorrerse a modo de ruta cultural por los orígenes del Caminito del Rey.

El orden de estos yacimientos es el cronológico, para otorgar a la descripción final un sentido diacrónico que permita comprender la paulatina incorporación de los grupos humanos desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce y así plantear el nuevo modelo de explotación de recursos que se produjo en este territorio desde hace un mínimo de siete mil años.



Vista del valle del Río Turón desde el Cerro de las Aguilillas.

01

Puerto de las Atalayas y Almorchón (Ardales)

Durante las prospecciones arqueológicas de los años ochenta, se descubrieron varios yacimientos al aire libre, en la zona que, por aquel entonces, estaba declarándose Paraje Natural de Interés Nacional Desfiladero de los Gaitanes. Junto al cruce de la carretera, en el espacio conocido como Puerto de las Atalayas y en la cara suroeste del gran macizo del Almorchón, se detectaron hasta seis asentamientos de agricultores, pastores y leñadores de época neolítica que describen el uso de este territorio montañoso, situado sobre el río Turón (hoy embalse) y dentro del ámbito del Caminito del Rey.

La extraordinaria colección arqueológica recuperada nos sitúa en un modelo de explotación del territorio de gran interés para conocer la diversidad de tareas necesarias por parte de estos

grupos que estaban introduciendo en su modo de vida la agricultura y el pastoreo, pero que seguían manteniendo actividades vinculadas con la caza, la pesca, la obtención de leña y la recolección de recursos silvestres como plantas comestibles y/o medicinales, fibras vegetales, cera y miel, frutas, bayas, etc.

El escaso conocimiento que poseemos sobre los asentamientos neolíticos al aire libre, contrasta con la gran cantidad de cavidades que han conservado restos arqueológicos vinculados con la muerte. Sin embargo, en el entorno de Caminito del Rey, se han documentado numerosos yacimientos de estos primeros grupos que se asentaron, definitivamente, en este territorio.

Recordemos los depósitos de cereales y leguminosas estudiados en el cerro de la Higuera (Teba) que confirmaron la siembra de trigo, cebada, guisantes, habas



Punta de flecha, cuenco de paredes rectas decorado, fitolito (diente de hoz) y los picos del Chorro desde el Puerto de las Atalayas.



y almortas, hace más de siete mil años, o el campo de silos del Cortijo San Miguel y Olivar de Currito (Ardales) que demuestran el uso de toda la campiña desde el Neolítico. Frente a estos yacimientos al aire libre, se ha documentado muy bien los enterramientos de esta fase en la Cueva de Ardales y en la de las Palomas (Teba), por lo que el entorno de Caminito del Rey se convierte en uno de los territorios que ofrece una mejor perspectiva de análisis sobre los modos de vida y trabajo de estas primeras poblaciones estables, origen de nuestros pueblos. Entre la documentación arqueológica estudiada en la aldea del Puerto de las Atalayas, que se presentó en el *Bulletí de l'Asso-*

ciació Arqueològica de Castelló en 1992, destacan las piezas que vincula la aldea con el procesamiento de cereales, con la presencia de molinos de mano, moletas, dientes de hoz tallados en sílex, así como restos de vasijas, con y sin decoración. De entre las herramientas más indicativas de la existencia de tareas agrícolas continuadas, destacan las azuelas pulimentadas en rocas duras. La aldea debió poseer, además, un valor estratégico, dado que se encuentra en la encrucijada de caminos naturales que conectan el valle del Guadalhorce con los valles interiores, una ruta que ha sido usada históricamente y de la que quedan restos de calzadas protegidas por la legislación medioambiental. En la actuali-

Azuclas pulidas en rocas duras (herramientas de carpinteros).



Fitolitos procedentes de una hoz neolítica.



Amaneciendo desde la aldea neolítica del Puerto de las Atalayas



Laderas boscosas de las cumbres del Almorchón.



Moleta y piedra base de molino Neolítico.

dad, frente al yacimiento, se ha construido el macro complejo de recepción de visitantes del Caminito del Rey que refuerza su valor estratégico dentro del territorio, incluso en el siglo XXI. Desde la aldea del Puerto de las Atalayas surgen los senderos de montaña que nos acercan al macizo rocoso del Almorchón, en torno al cual se vertebra todo el circuito de la actual oferta turística de Parque Ardales, Embalses del Guadalhorce y Caminito del Rey. Su forma cuadrangular, con más de mil hectáreas de montaña arbolada con un bosque de pino silvestre en sus cumbres y de repoblación en sus laderas, conserva ejemplares de sabelina y enebro como recuerdo de un bosque mediterráneo de montaña. En esta gran meseta, durante el Neolítico, se habilitaron una serie de espacios como descansaderos del ganado



Piezas arqueológicas de uno de los abrigos del Almorchón y aspecto de la Solana (descansadero de ganado).



Herramientas talladas en sílex: fitolito, perforadores y cuchillos (láminas y laminillas) del Neolítico.

Abrigo de Gaitanejo/Desfiladero de los Gaitanes (Ardales)

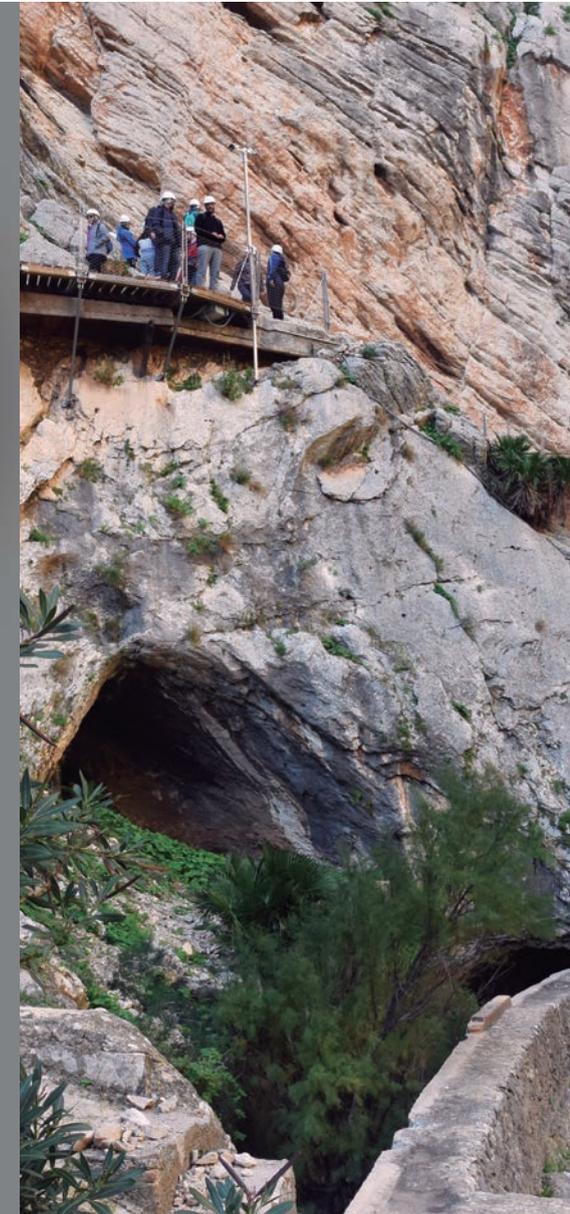
Situado en el interior del primer cañón del Desfiladero de los Gaitanes, fue descubierto y topografiado por José Antonio Molina y Antonio Vela, durante el proyecto de documentación de cavidades desarrollado por la Sociedad Excursionista de Málaga durante los años ochenta en El Chorro.

El abrigo, se sitúa a una decena de metros sobre el cauce actual de los ríos a su paso por el estrecho desfiladero, justo en la zona donde se abre formando un charco, conocido como “el Soto”, que hasta el año 1973 (construcción de la presa de nuevo Chorro junto a la estación de ferrocarriles), fue uno de los sitios de pesca de remonte de peces más frecuentados de la zona. La parte externa de la pequeña cavidad natural conserva un muro

construido durante las obras del canal que deformó su estado natural.

En el abrigo se conservaba un lote de material arqueológico del Neolítico que demuestra una recurrente actividad vinculada a la caza y la pesca en este extraordinario espacio del cañón fluvial, al que siguen bajando las cabras montesas a beber todas las tardes y en el que se ha documentado la presencia de peces como la anguila y el salmón.

A las vasijas de cerámica decoradas con incisiones y las piezas talladas en sílex como pequeños cuchillos, se suma un fragmento de pulsera de mármol pulido y una gran espina de salmón transformada en una aguja que confirma la relación de este punto estratégico para la economía de subsistencia del grupo humano relacionado con los asentamientos de Puerto de las Atalayas y Almorchón, de-



Piezas singulares del Abrigo de Gaitanejo: Fragmento de una olla decorada y con asas, fragmento de pulsera pulimentada en mármol y aguja realizada en una espina de salmón.



Las pasarelas de Caminito del Rey discurren próximas al abrigo prehistórico.

mostrando que, pese a que para nosotros estos cañones fluviales nos parecen lugares inaccesibles, para estas comunidades eran espacios privilegiados, proba-

blemente durante la primavera y verano, para la obtención de proteínas procedentes de fauna terrestre y fluvial.



Fragmentos de vasijas neolíticas y lote de piezas talladas en sílex procedentes del abrigo.



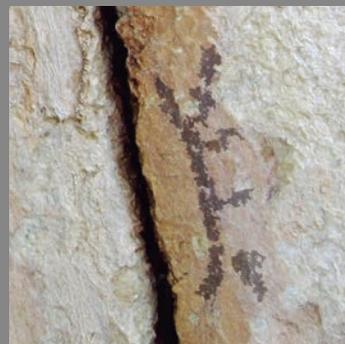
Tajo de los Cabritos (Antequera)

Comprende una serie de vestigios que se disponen en una ladera muy pronunciada del Tajo que se sitúa en la margen izquierda del río Guadalhorce, a escasa distancia de la entrada al Desfiladero de los Gaitanes. En principio, el yacimiento presenta tres elementos prehistóricos distintos: Arte rupestre del tipo Esquemático; piedra hincada al modo de menhir con restos de pigmento rojo y restos materiales de un asentamiento al aire libre. Todos ellos adscritos al Neolítico.

El arte rupestre prehistórico es una manifestación simbólica que fue concebida como un mensaje a futuro, en el caso de los motivos conservados al pie del acantilado vertical, son representaciones humanas muy esquematizadas, realizadas con pigmento rojo y que se pre-

sentan en un panel horizontal abierto al aire libre.

Por la tipología de los antropomorfos (cruciformes, con extremidades en “v”, con extremidades en cruz, etc.), pertenecen al mundo antiguo de este tipo de representaciones, sin que podamos afinar más, podríamos encuadrarlos en una antigüedad media de seis mil años. Más abajo del entorno rupestre, junto al camino (hoy carretera asfaltada), se localizó una gran piedra hincada con marcas rojas que testimonian el marcado y la simbolización del territorio norte del Desfiladero de los Gaitanes. A poca distancia del hito rocoso hincado, aparecen vestigios de cerámica y sílex que describen un uso social del emplazamiento, sin duda alguna relacionado con las comunicaciones en estas tierras donde los valles se encajonan produciendo uno de los cañones más



Tajo de los Cabritos: grabados y pinturas rupestres antropomorfas.

José Mora, descubridor del Arte rupestre del Tajo de los Cabritos.



El impresionante Tajo de los Cabritos.

impresionantes de la Península Ibérica.

El mundo gráfico del Neolítico es completamente distinto que el que se conserva en las cuevas paleolíticas. El caso de las pinturas y grabados de la Cueva de Ardales no tienen nada en común con este tipo de marcadores territoriales que se distribuyen por las sierras de nuestra provincia, hay más de treinta yacimientos con esquemas neolíticos en la provincia de Málaga y representan un patrimonio cultural de gran importancia, aunque no se valoren en su justa medida y no se haya incluido dentro del Patrimonio Mundial UNESCO.

En el caso que nos ocupa, tanto el arte rupestre, el monolito pintado y los restos arqueológicos conforman un entramado prehistórico Neolítico de gran interés cultural, abriendo oportunidades a nuevas investigaciones, más centradas en los estudios de otros modelos de ocupación de los territorios, no siempre vinculados a las aldeas, poblados, necrópolis..., más frecuentes y que han sabido captar la atención de la investigación.



Piedra hincada con restos de pigmento rojo en una de sus caras.



Cerro de la Higuera (Teba/Ardales)

En lo más alto del cerro de la Higuera que actúa de divisoria entre los municipios de Teba y Ardales, se localizó un asentamiento de agricultores del Neolítico. Además de los fragmentos de cerámica decorada, las herramientas talladas en sílex, se documentaron hachas y azuelas pulimentadas sobre rocas duras, restos de molinos, así como algunos elementos de adorno personal (conchas marinas perforadas). Sin embargo, lo más interesante de este yacimiento, relacionado directamente con las tareas agrícolas, fue el hallazgo de una zona micro espacial repleta de semillas de cereales y leguminosas (todas juntas): se documentó la abundante presencia de cebada, guisantes, habas y almortas (parecida a la lenteja), de la que pudieron obtenerse, a

través del C14, fechas de siete mil años de antigüedad. Esta cronología, por el momento, es la más alta obtenida en la zona para yacimientos exteriores y es contemporánea de algunos enterramientos neolíticos estudiados en la cueva de Ardales, por lo que resulta de gran interés científico la localización en el territorio de los espacios vinculados con el modelo de vida y trabajo, junto con los primeros depósitos funerarios en cuevas naturales.



Fragmento de vasija cerámica con decoración; fragmento de una pulsera de caliza; concha marina usada como pieza de un collar y un canto de pizarra con marcas grabadas. Cereales fósiles en la matriz arcillosa del yacimiento.



Azuela y hacha pulimentada; vasija de cerámica con el labio decorado y piezas laminares talladas en sílex.

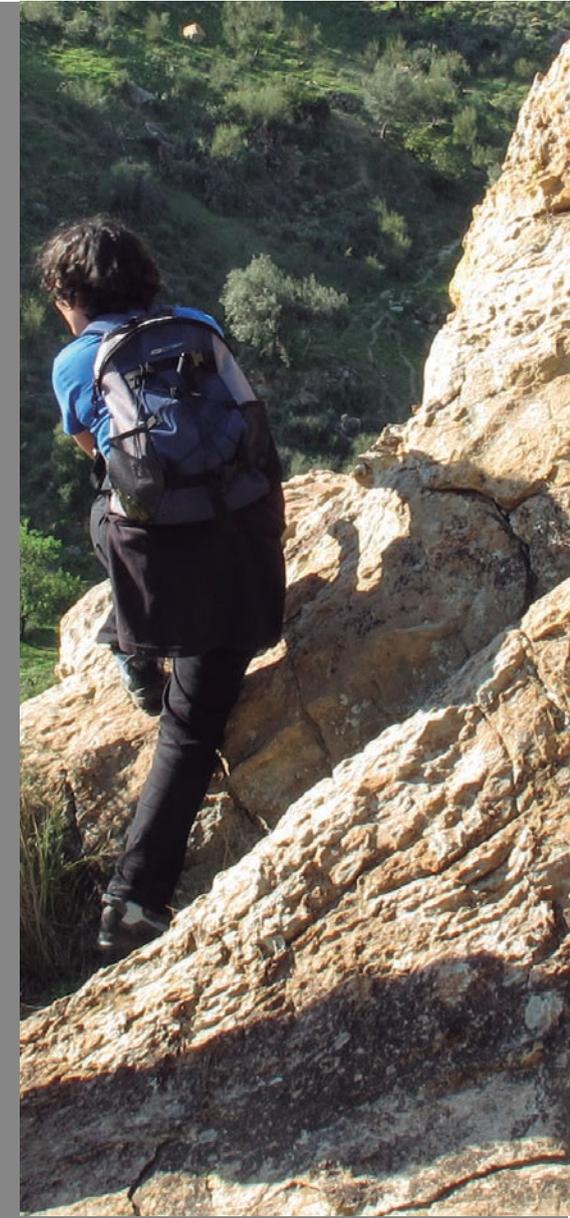
Cereales y leguminosas carbonizados (fósiles)

Abrigos de Laja Prieta, Ermijo y Valsequillo (Álora)

Situados en el entorno del tramo medio del Arroyo del Aljibe, afluente del Guadalhorce por su margen izquierda, en la parte nororiental del término de Álora, se localizaron un mínimo de siete abrigos pintados que conservan una gran cantidad y variedad de motivos, fundamentalmente realizados con pigmento rojo, aunque se ha documentado el amarillo en una proporción mucho menor. La tipología de motivos representados pertenece, exclusivamente, al Arte rupestre Esquemático, aunque no hemos localizado ningún yacimiento Neolítico/Calcolítico en su entorno inmediato, evidentemente debe ser un problema de investigación, porque el territorio es muy favorable para el uso por las primeras comunidades agropecuarias. En los abrigos de Laja Prieta existe un motivo predominante

que es la digitación, realizada con la yema de los dedos impregnados de rojo, asociados o, incluso, acumulados por cientos en las paredes expuestas a pleno sol, llegan a estar por debajo y por encima de pinturas anteriores y posteriores que representan soliformes, motivos ovalados y figuras humanas (antropomorfos). En uno de los abrigos de Laja Prieta se conserva, en una hornacina cenital, puntuaciones en color amarillo.

En una segunda localización, conocida como Abrigos del Ermijo, se conservan un abrigo que contiene un mínimo de 18 figuras humanas (antropomorfas), ejecutadas con distintos detalles. En su mayoría son figuras antropomorfas simples, con brazos en cruz, en curva o en uve, pero tres de ellas son mucho más complejas: representan personajes con grandes sombreros que portan hoces; dos de ellos enlazan sus



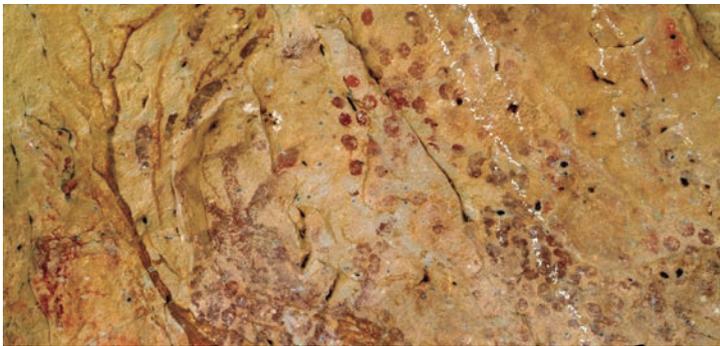
Diversos paneles pintados con motivos esquemáticos rojos: tres individuos con grandes sombreros (dos cogidos de las manos y con sendas hoces). Motivo serpentiforme y figuras humanas.



Una decena de personajes antropomórfos (figuras humanas), pintados con pigmento rojo.

manos. En otro abrigo destaca un motivo complejo realizado con varias líneas curvas y puntuaciones entrelazadas (serpentiformes).

Finalmente, en otros abrigos conocidos como de Valsequillo, se conservan varios antropomorfos realizados en rojo, del tipo extremidades en cruz o en uve. El conjunto de abrigos pintados de Álora conforman la mejor expresión de estas manifestaciones en todo el valle del Guadalhorce; necesitan actualizar su investigación y probablemente, un estudio conjunto que lo valore como un excepcional patrimonio prehistórico, sin descartar una publicación monográfica que aborde su entidad como yacimiento rupestre.



Representaciones antropomorfas, puntuaciones o digitaciones y un motivo solar.

Uno de los abrigos de Laja Prieta presenta cierto parecido con una cara humana (pareidolia y arte prehistórico).





La zona con pinturas rupestre prehistóricas desde uno de los abrigos del Ermió.

Complejo de cuevas de las Palomas (Teba)

Situadas en el extraordinario cañón kárstico conocido como Tajo del Molino, por donde circula el río de la Venta, afluente del Guadalteba, son una serie de cavidades colgadas de las paredes, a más de veinte metros de altura sobre el lecho del río, conocidas, desde antiguos bajo el nombre genérico de Cuevas de las Palomas.

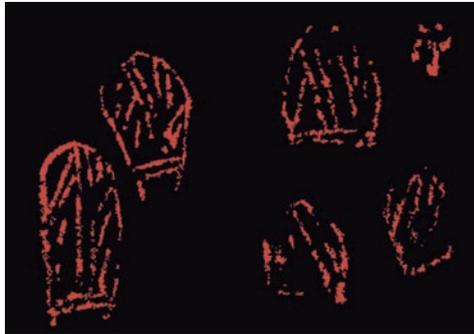
Una de ellas, la de mayor tamaño, posee una gran torca o boca vertical de entrada desde la parte exterior del cañón, sobre la ladera sur de la sierra de Peñarrubia. Históricamente se conocen vasijas de cerámica neolíticas y calcolíticas, pulseras, cuchillos de sílex, pulimentos, asociados a restos óseos antropológicos que demuestran un uso funerario de estas cavidades. Además, en el año 1983, espeleólogos de la Sociedad Excursionista de Málaga, detectaron en uno de los

abrigos colgados del complejo un conjunto de Arte rupestre Esquemático que, en este caso no representan figuras antropomorfas, sino las conocidas como “estelas funerarias”, formas cerradas, normalmente tendentes a lo rectangular que fueron pintadas en color rojo vino tinto. Se conservan siete de estos motivos que son típicos en la fase más antigua del Arte Esquemático Neolítico. Hay que recordar que la Sima de las Palomas, situada en la parte más alta del complejo subterráneo, se excavó entre 2011 y 2020, porque contiene un potente yacimiento del Paleolítico medio y superior.



Boca de salida de la Cueva de las Palomas al Tajo del Molino.

Fragmento superior de un colgante de cerámica con formas femeninas.



74

Tajo del Molino, Abrigo con pinturas rupestre y motivos esquemáticos conocidos como “estelas funerarias”, realizados con pigmento rojo “color vino tinto”.



Gran vasija decorada con perforaciones en torno al cuello con dos grandes asas.



Interior de la Cueva de las Palomas.

El asentamiento de El Mirador y la necrópolis de Parque Ardales (Ardales)

En la margen derecha del embalse del Chorro (Conde de Guadalhorce), construido entre 1914 y 1921, se localiza el área recreativa de Parque Ardales que forma parte del Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes. Una serie de grandes lomas que bajan de las paredes del Almorchón buscando el río Turón, aunque ahora lo normal es que se encuentre la lámina de agua embalsada, conservan un pinar de repoblación y varias zonas de uso turístico (camping y área recreativa), incluyendo algunos embarcaderos y zonas de baños.

En dos de estas grandes lomas que conforman uno de los excepcionales paisajes emblemáticos de la provincia de Málaga, se documentaron dos yacimientos durante las prospecciones arqueológicas de los años ochenta: un asentamiento de la Edad

de Cobre y una necrópolis de cuevas artificiales, parcialmente destruidas por la construcción de un aparcamiento en los años sesenta.

La elección de un cerro para la vida y otro para la muerte es muy interesante porque ofrece una perspectiva de ocupación del territorio que se instaurará a partir de lo que conocemos como Calcolítico o Edad del Cobre y se extenderá hasta final de la Edad del Bronce.

En el cerro de El Mirador se presenta un poblado en altura, que controla la cerrada del río Turón y su entronque con los ríos Guadalteba y Guadalhorce, justo antes de los cañones del Desfiladero. En la perspectiva inversa (hacia el suroeste), se abre una visión del alto valle del Turón y de las campiñas cerealistas que rodean al entorno de Caminito del Rey. El yacimiento presenta fragmentos de grandes ollas, sin



Gran concha marina perforada para usarse como colgante; media luna en cerámica y pequeños bitriangulares (formas femeninas) pulidos en roca pizarra.

Objetos metálicos calcolíticos: punta tipo Palmela y punzón.

decoración, con asas y algunos mamelones para la sujeción, también algunos fragmentos de platos y fuentes. Como elementos significativos, se documentaron algunas pequeñas pesas de forma rectangular con dos agujeros para colgarlas.

En el cerro de Parque Ardales se documentó, junto al aparcamiento del camping, restos de dos estructuras del tipo “cueva artificial” que ofrecieron material disperso, con interés arqueológico: se documentaron fragmentos de ollas, de platos y fuentes, así como tres pequeños bitriangulares pulidos en pizarra (se consideran antropomorfos femeninos) y una punta de lanza, fundida en cobre, tipo Palmela.



Gran piedra hincada. En una de sus caras se tallaron varias cúpulas o cazoletas.

Los dos yacimientos del margen derecho del embalse representan la continuidad en el poblamiento desde el Neolítico, aunque con las influencias comerciales que fueron incorporando a estos asentamientos humanos objetos metálicos que debieron tener un valor de prestigio personal estimable, dado que se incorporaban a los ajuares funerarios. Sin embargo, las comunidades de la Edad del Cobre, siguieron manteniendo las tumbas como depósitos colectivos, algo que se hará muy significativo en la gran necrópolis de las Aguilillas.



Piezas de telares en cerámica y cuatro vasijas sin decoración.



En primer término el Cerro del Mirador; tras la isla formada por el nivel del embalse del río Turón (El Chorro), el Cerro de Parque Ardales. Al fondo la Villa de Ardales.

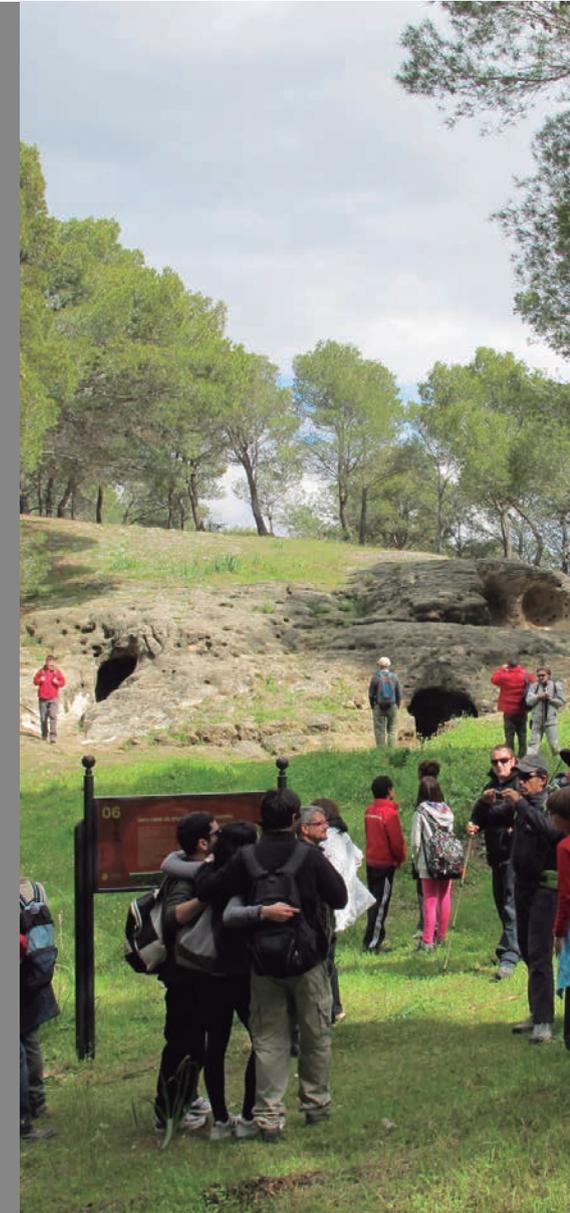
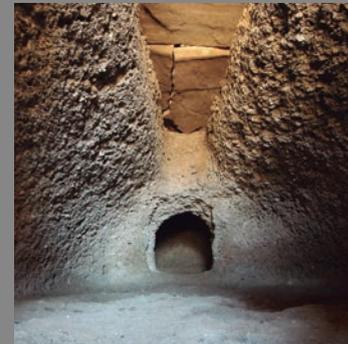
Necrópolis de las Aguilillas (Campillos)

Descubiertas en 1991, dentro de las prospecciones arqueológicas que se desarrollaban a lo largo del valle del río Turón, en el tramo final (zona del complejo de embalses del Guadalhorce), fruto de un aviso del pastor Francisco Muñoz Marín al equipo arqueológico de Ardales, autorizado por la Junta de Andalucía y coordinado por María del Mar Espejo, José Ramos, Ángel Recio y Pedro Cantalejo, se documentaron siete estructuras funerarias del tipo “cuevas artificiales” y numerosos restos de trincheras, nidos de ametralladoras, etc. pertenecientes a un momento concreto de la Guerra Civil, ocurrido en 1937.

El cerro de las Aguilillas se encuentra en un promontorio de areniscas y conglomerados del Mioceno que se levanta en el punto de confluencia de los ríos Turón y Guadalteba, pertene-

cientes a los términos de Ardales y Campillos, respectivamente. Históricamente, este cerro perteneció al término municipal de Peñarrubia, cuya población quedó sumergida bajo las aguas del embalse de Guadalteba en 1972. Desde los años setenta del siglo pasado se encuentran repoblados con ejemplares de pino carrasco. En la actualidad, el recorrido presenta una serie de paneles informativos que ayudan a valorar la importancia patrimonial y arqueológica de esta necrópolis de época megalítica.

Las estructuras “negativas” son la consecuencia de un ingente trabajo de cantería que extrajo roca para conformar, bajo la superficie rocosa, corredores, cámaras y nichos que albergaron, durante algo más de mil años, los restos óseos de numerosas personas que vivieron en los poblados y asentamientos cercanos al punto de confluencia de los valles del



Interior de una de las tumbas y fotos durante el proceso de excavación en 1994.

Visita cultural a la necrópolis de las Aguilillas.



Turón y Guadalteba hace unos cuatro mil años: la actual zona de presas hidroeléctricas y del Desfiladero de los Gaitanes/Caminito del Rey.

Las siete tumbas colectivas a modo de osarios tienen su acceso orientado al sur, agrupadas en cuatro sectores: en el sector I conocemos tres tumbas y una

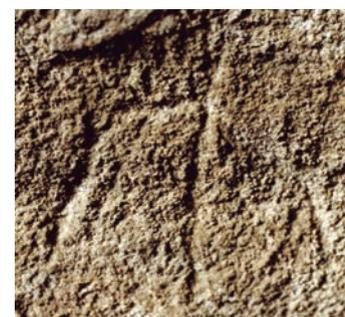
posible cuarta permanece sin excavar; en el sector II se conserva una única tumba; en el sector III otra única tumba que sigue conservando su cubierta y túmulo completo; finalmente, en el sector IV, se documentaron otras dos tumbas. La excavación arqueológica de las siete tumbas estudiadas se realizó durante el mes de febrero de 1994, dirigidas por José Ramos, María del Mar Espejo, Ángel Recio y Pedro Cantalejo, contó con un nutrido grupo de alumnas/os-trabajadoras/es de la Escuela Taller Parque Ardales y los apoyos logísticos de la Diputación de Málaga y el Ayuntamiento de Ardales.

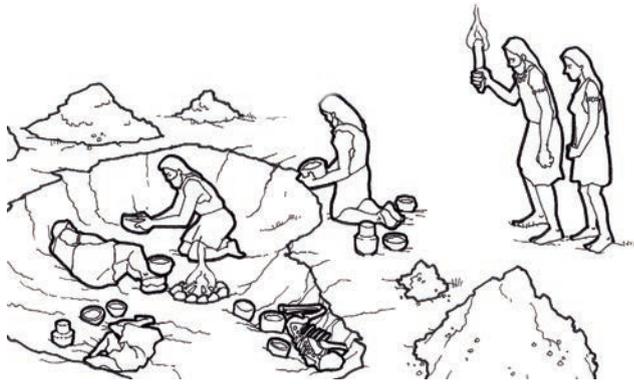
Aunque cada una de las tumbas de las Aguilillas es diferente a las demás, hay cierta uniformidad tipológica que proviene de una

costumbre general del mundo megalítico, la de construir un sepulcro colectivo situado en una cámara a la que se accede por un corredor, una antecámara y puede disponer de nichos anejos. Esta tipología básica, permitía, además de conservar los restos antropológicos de los antepasados, atesorar piezas de la vida cotidiana o de prestigio personal que se introdujeron en los sepulcros como ofrendas funerarias.

Hay escasas diferencias entre la logística del protocolo de la muerte cuando el depósito estaba en un recinto natural (cueva), en uno construido expresamente (dolmen), o en recinto subterráneo excavado en la roca (cueva artificial o fosa): el cadáver (primera inhumación), o los restos óseos (segunda inhumación) se depositan en un lugar protegido, con o sin elementos de su vida cotidiana, se le aísla y, un tiempo después, ese recinto funerario puede volver a utilizarse, si la comunidad familiar o social, lo estima oportuno, provocando, de forma natural, lo que entendemos como un sepulcro personal o colectivo (una tumba o un panteón).

En el caso de la necrópolis en cuevas artificiales de las Aguilillas





llas, estamos ante panteones colectivos que se usaron, al menos, durante cuarenta generaciones. Las tumbas, por tanto, se abrieron y cerraron en varias ocasiones, incluso se pudieron añadir algunos nichos a las cámaras

central, a lo largo de un periodo comprendido entre 3.500 y 4.500 años antes del presente. Más de dos mil fragmentos de objetos, entre los que destacan: vasijas de cerámica realizadas a mano sin decoración, grandes



Dibujo pedagógico sobre las primeras inhumación de un cadáver fuera de las tumbas.

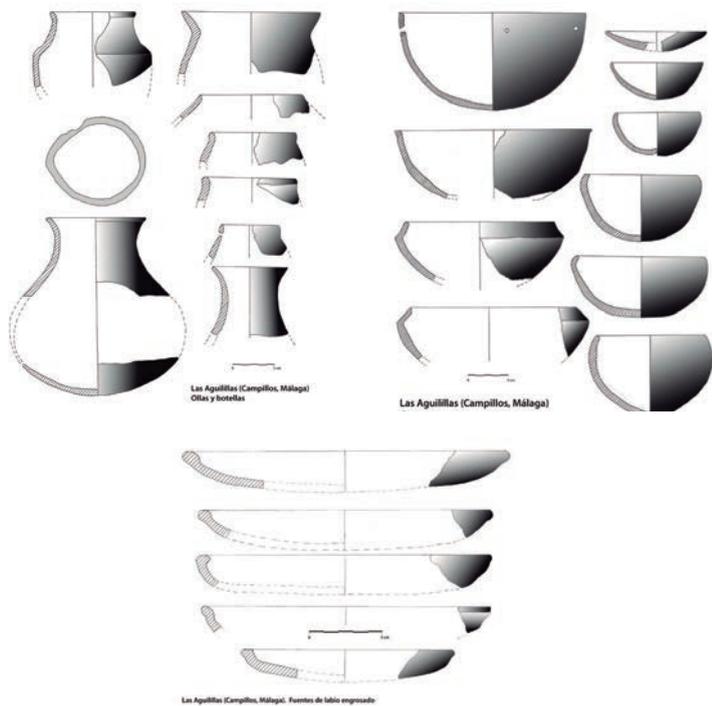
Proceso de excavación de las tumbas por la Escuela Taller Parque Ardales.

láminas o cuchillos de sílex, puntas de flechas talladas en sílex, dos punzones de cobre, así como más de 250 picos de canteros tallados en rocas duras. Junto a estos hallazgos, numerosos restos antropológicos, aportados en segunda deposición, sin disposición anatómica alguna, pertenecientes a medio centenar de personas, de ambos sexos, distintas edades y, probablemente, dos razas distintas (con rasgos craneales braquicéfalos y dolicocefalos acusados), han podido ser estudiados en esta necrópolis perteneciente a la época de tránsito entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce.

En tres de estas tumbas se han documentado arte rupestre del tipo Esquemático grabado. Se trata, en todos los casos, de representaciones antropomorfas del tipo golondrina que se ciñen a un trazo curvo amplio que está cortado en su centro con un trazo vertical. Junto a una de estas representaciones humanas esquematizada, una serie de agujeros tallados en la pared (conocidos en el mundo megalítico como “cazoletas”), completaban las aportaciones simbólicas, salvo una gran roca de arenisca, tallada en forma ovoide que se

dispuso en la antecámara de la tumba 3, probablemente un bétilo.

La mayor parte de las tumbas sólo conservan las zonas excavadas en la roca madre, el proceso de excavación documentó, en algunos de los corredores y antecámaras, la presencia de techumbre derrumbada. Gracias a la conservación de todos los elementos arquitectónicos de la tumba 5, puede comprobarse por cualquier visitante cómo eran, realmente, este tipo de tumbas, a las que se accedía por un estrecho corredor a gatas, cubierto de piedras encajadas en la roca madre, a modo de techumbre; donde terminaba el estrecho corredor se iniciaba la antecámara que podía estar separada por una losa a modo de puerta. Esta losa, además servía de tope a la lógica práctica de rellenar todo el pasillo de piedras y sedimentos cada vez que se accedía a la tumba. La antecámara se destinaba al acopio de vasijas y todo tipo de elementos de la vida cotidiana, incluso se ha llegado a especular que forme parte de una comida ritual que se celebraba en el exterior de la tumba y se depositaba al final del banquete. Tras la antecá-

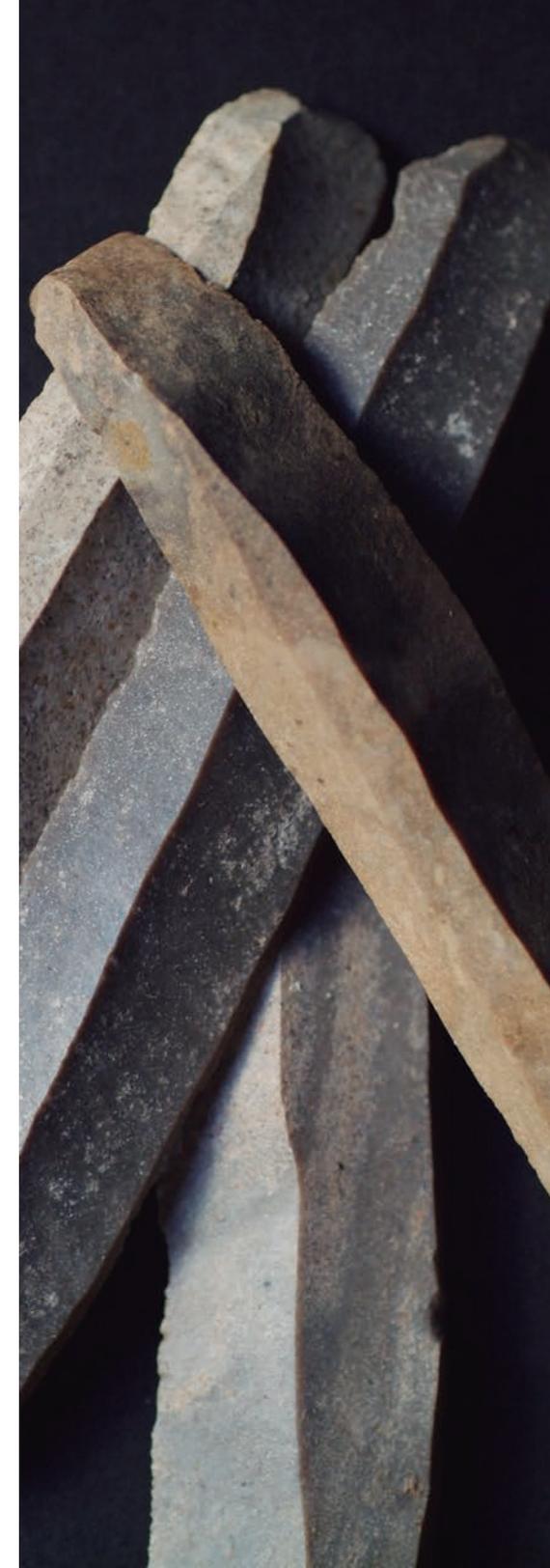


Vasijas de cerámica sin decoración procedentes de las tumbas de las Aguillillas.

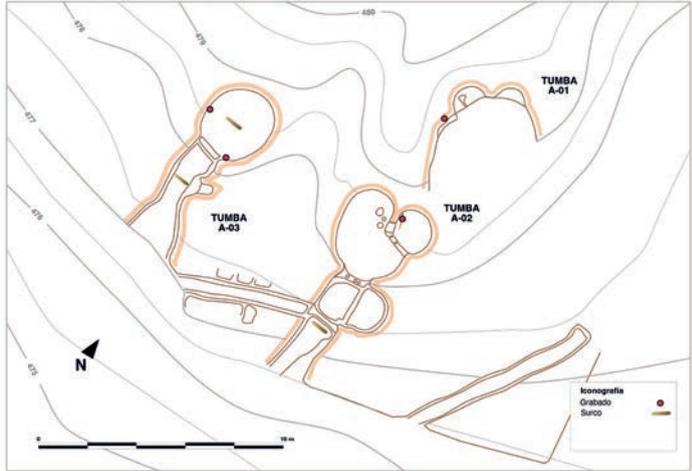


mara que podría terminar en un intento de cierre arquitectónico, bien realizado por los canteros a modo de puerta, o por otra losa separadora, estaba la cámara, el lugar más profundo de la tumba, también podía ser el recinto más amplio, dado que estaba diseñado para acoger los restos humanos, en el caso de las Aguillillas, estas cámaras hacía funciones de osarios. Todas las tumbas tuvieron cubiertas de losas, aunque sólo una las ha conservado en su totalidad, así como el túmulo, a modo de montaña artificial que cubría toda la sepultura. El valor patrimonial y arquitectónico de esta necrópolis es, al margen de la arqueología y la antropología, excepcional, porque nos permite comprender el gran esfuerzo social y económico que supuso, durante toda la Prehistoria, la arquitectura de la muerte y todos los protocolos de acción relacionados con los antepasados.

Picos de canteros montados sobre mangos actuales para exposición y grandes cuchillos tallados en sílex.

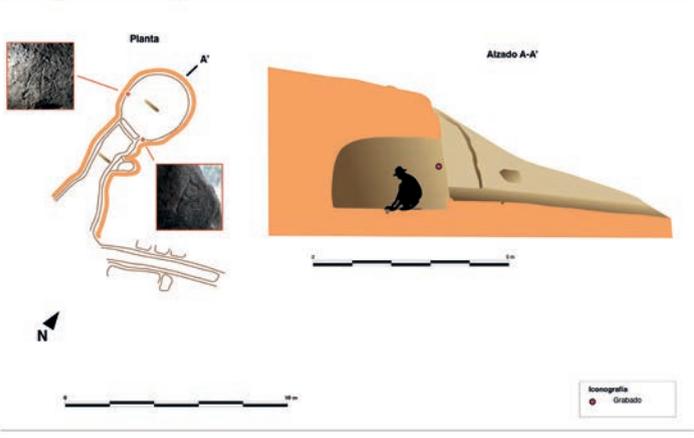


Necrópolis de las Aguillillas Planta A-01 A-02 A-03



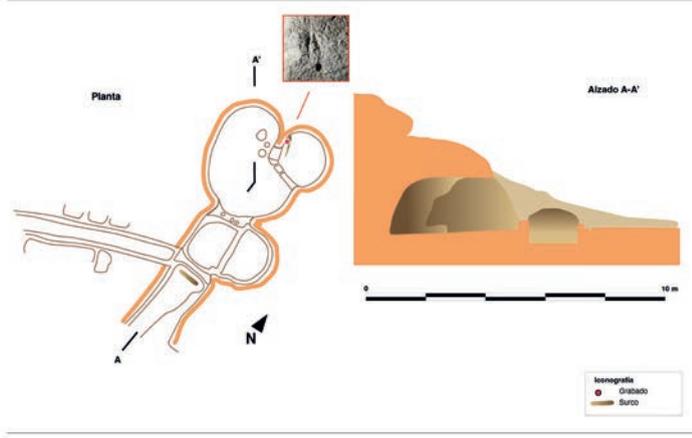
92

Necrópolis de las Aguillillas A-03



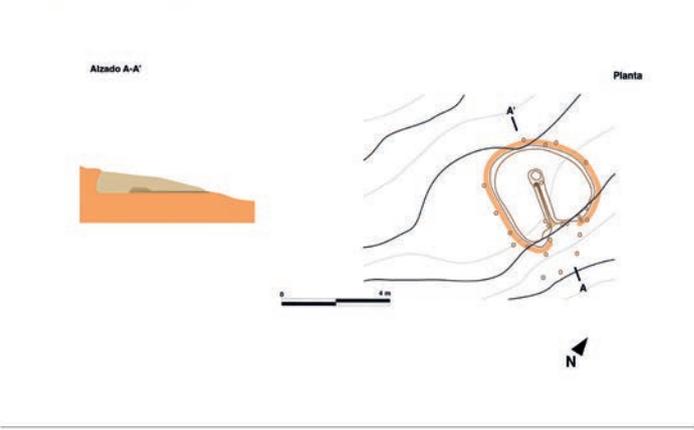
93

Necrópolis de las Aguillillas A-02



Topografías de las tumbas 1, 2 y 3.

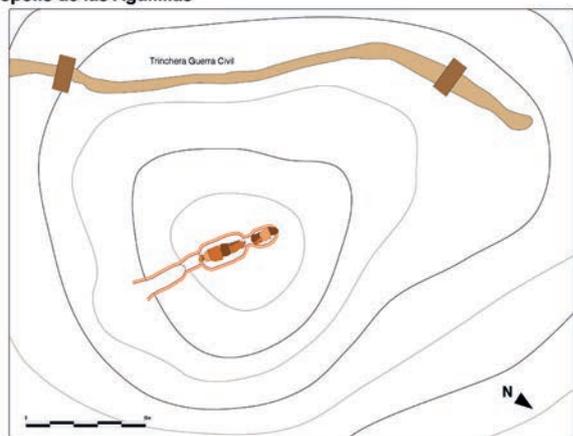
Necrópolis de las Aguillillas B-04



Topografías de las tumbas 3 y 4.

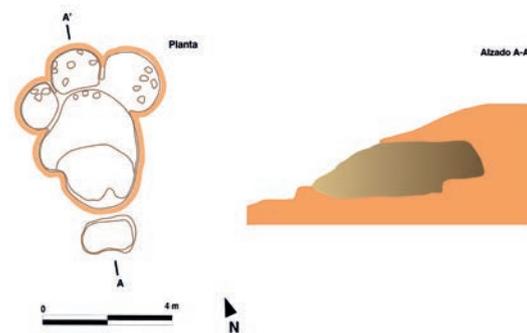
Necrópolis de las Aguillillas

C-05



Necrópolis de las Aguillillas

D-06

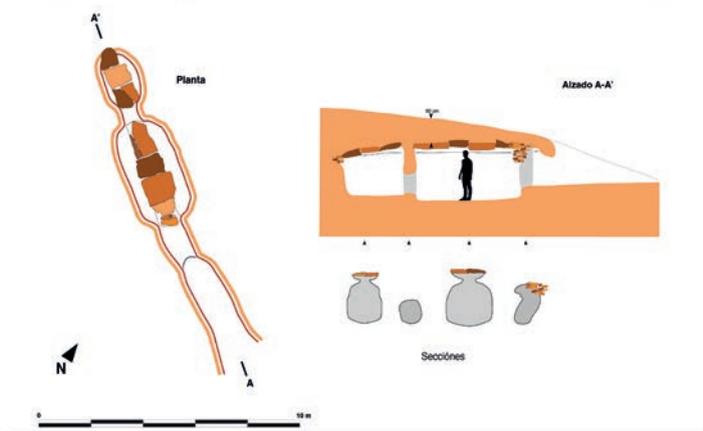


94

95

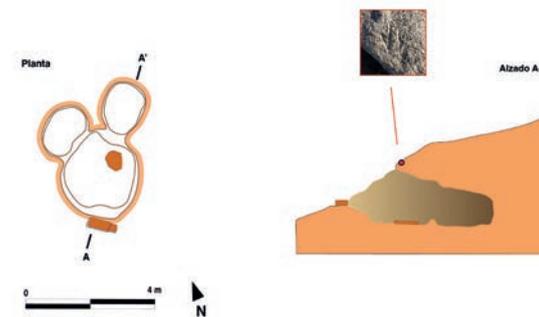
Necrópolis de las Aguillillas

C-05



Necrópolis de las Aguillillas

D-07



Topografías de la tumba 5.

Topografía de las tumbas 6 y 7.



El túmulo y la entrada a la tumba 5 a vista de dron. Al fondo la sierra de Peñarrubia.

Necrópolis de Morenito (Ardales)

Excavado en el año 1986, el sepulcro I de la necrópolis de Morenito se sitúa en la margen derecha del río Turón, aunque, desde 1921, los niveles del embalse del Chorro/Conde de Guadalhorce lo inunda, salvo en los meses de verano, o periodos de graves sequías.

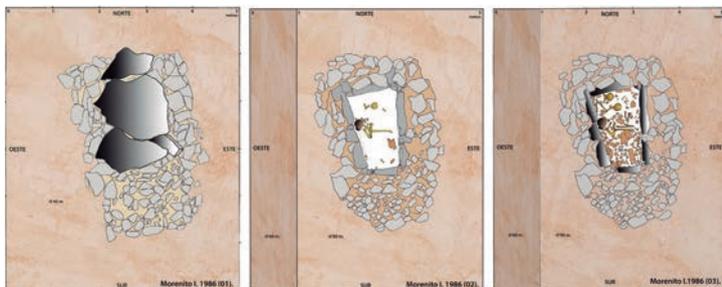
Avisados por el equipo de arqueología del Museo Provincial, que realizaba excavaciones en la Iglesia rupestre mozárabe de Bobastro, se obtuvo el permiso correspondiente de la Delegación de Cultura de Málaga y se abordó la intervención con las personas que formaban parte del proyecto Cueva de Ardales. Toda la actividad contó con el apoyo del Ayuntamiento de la localidad que dispuso de tres operarios para las tareas de excavación y traslado de sedimentos. La intervención de campo se realizó entre el 22 y el 30 de

septiembre de 1986, en plena sequía estival del río y el propio embalse. Los estudios y sus resultados científicos se publicaron en el XIX Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza en 1989. Los investigadores principales fueron José Ramos, María del Mar Espejo, Pedro Cantalejo, Juan José Durán y Federico Ramírez.

Se planteó una única cuadrícula rectangular, dejando la estructura en el centro de la misma, con unas dimensiones de 5 metros en sentido E-W y 6 metros en sentido N-S. La metodología empleada para lo que se consideraba parte exterior de la construcción, fue la de excavar capas horizontales artificiales de 20 cm y documentar todas las rocas que conformaron la tumba que ya se presentaba como una construcción de aspecto rectangular erigida en dirección norte-sur. Todos los sedimentos resultantes se cribaron.



Ajuar de la tumba de Morenito 1: Vasija tipo botella, pequeña herramienta de sílex, un punzón y un puñal con remaches.



Topografías del proceso de excavación, imagen del inicio del sondeo, con la tumba y sus losas de cubierta.

Trabajos arqueológicos en el exterior del sepulcro.

A simple vista, tres grandes losas marcaban la estructura que se encontraba rodeada de grandes cantos y bloques de piedra caliza, sobre todo, llamaba la atención la acumulación de piedras en la zona sur de la construcción. Excavar el exterior del sepulcro nos ayudó a entender la metodología de construcción, aunque, finalmente, también nos permitió comprender el proceso de reutilización al que se sometió la tumba a través de una apertura controlada desde el sector sur. El proceso de retirada de las tres grandes losas de cubierta dejó a la vista la cámara funeraria, consistente en un recinto trapezoidal, constituido por una serie de grandes ortostatos verticales y algunas losas de menor tamaño horizontales hasta nivelar el cierre superior de la cámara. Al exterior, las paredes verticales estaban calzadas con losas y piedras planas en los laterales este-oeste, destacando al sur la acumulación de grandes rocas y cantos redondeados. La estructura se implantó en un gran foso excavado en arcillas de la base del meandro del río Turón, muy compactadas y de color marrón siena. Tras la limpieza interior, la cámara trapezoidal se excavó por capas

artificiales de 20 cm. A -70 cm, en la esquina suroeste se documentó un puñal metálico con cuatro remaches. A -90 cm se localizó una pequeña lasca de sílex (truncadura) y un punzón metálico. A partir de la cava -90 cm empieza a documentarse dos enterramientos. Junto al ortostato oeste y, entre los huesos de las extremidades superiores de uno de los individuos, se documenta una vasija de cerámica tipo botella. Tras la excavación a -110 cm se presentó un piso de gravas y guijarros compactados. El ajuar funerario de esta tumba, como se ha indicado, consistió en la aportación de:

- una vasija de cerámica de 22 cm de alto y 20'6 cm de ancho, con un cuello estrecho y una boca de 12'9 cm de ancho. Sin decoración y en mal estado de conservación.
- Puñal de cuatro remaches dispuestos en forma cuadrangular. La pieza metálica de 8'36 cm de longitud y 2,27 cm de ancho (máximo), está bien conservada.
- Punzón de 5'57 cm de longitud, con una sección cuadrangular en su zona central, la parte proximal termina de forma cilíndrica y el extremo en punta.
- Pequeña lasca de sílex de color negro que presenta en una de sus caras restos de la corteza externa

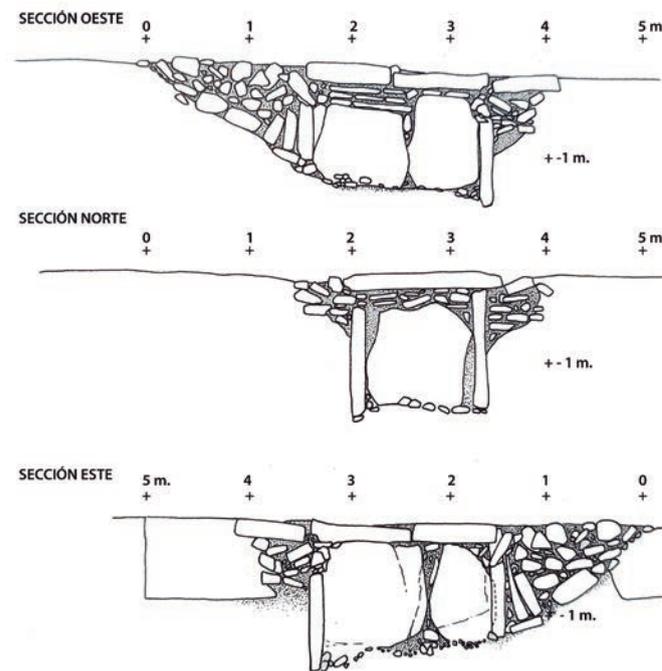


del bloque de donde fue tallada, y en su extremo proximal retoques abruptos realizados a posteriori del tallado.

En la composición metalográfica de estas dos piezas destaca su buena elaboración metalúrgica, con aleaciones homogéneas. El puñal presenta un 59% de cobre, un 39% de plata y un 2% de arsénico y oro. El punzón presenta un 95% de cobre, un 4% de arsénico y 1% de plata. El origen de estos elementos tecnológicos de prestigio es lejano, perteneciendo, por tipología y componentes minerales, al mundo Argárico (zona almeriense), donde las minas piritíferas son abundantes y la difusión de este tipo de elementos metálicos por toda la Andalucía oriental y el levante, se realizó desde hace cuatro mil años.

Los restos antropológicos localizados se encontraron en un estado pésimo de conservación, los componentes arcillosos del sedimento y el hecho de permanecer bajo agua durante sesenta años (bajo el nivel de inundación del embalse), habían dañado su estructura de forma irrecuperable. Durante el proceso pudo documentarse la forma de la deposición funeraria en decú-

Tres imágenes del proceso de excavación del sepulcro.



bito lateral derecho del cuerpo principal, en posición fetal y muy cerca de la zona de su cráneo un amontonamiento de restos óseos muy fragmentados pertenecientes a un enterramiento anterior que incluía restos de otro cráneo. Son frecuentes la reutilización de los depósitos funerarios durante toda la Prehistoria reciente, inicialmente en las cavidades naturales, como es el caso de Cueva de Ardales, Cueva de

las Palomas de Teba y Sima de la Curra en Carratraca, pero después en todo el mundo megalítico, como en los casos de los sepulcros de Menga, Viera y Romeral en Antequera, o en las necrópolis de cuevas artificiales de Alcaide (Antequera) y las Aguilillas en Campillos). La reutilización de los espacios funerarios para incluir nuevos restos humanos es frecuente y lógica, lo que nos es tan frecuente es poder estudiar el modo de

Dibujos topográficos de las secciones del sepulcro, donde se observa el modo de construcción y el relleno de piedras del acceso del segundo enterramiento.



acceder al sepulcro, como ha quedado bien documentado en este caso de Morenito, gracias a la excavación externa del mismo.

Al exterior del sepulcro, se procedió a la excavación y documentación de la gran acumulación de rocas situada al sur de la estructura; bajo ese ingente depósito de cantos, una serie de losas planas que conformaban una rampa y un posible acceso al interior, nos hizo pensar en una reapertura del sepulcro en una segunda inhumación. En un proceso inverso al arqueológico, se puede reconstruir cómo se realizó esa segunda y última inhumación en la tumba de Morenito:

- Tras varios años de la construcción de la tumba, se decide realizar una segunda inhumación en su interior, a diferencia de la primera vez, que el difunto se integró en la tumba desde arriba y se colocaron posteriormente las cubierta, acumulando tierra sobre ellas a modo de túmulo, en esta ocasión, varias personas excavan en la cara sur un agujero que toca el ortostato situado a los pies de la tumba; desplazan esta gran losa y acceden al interior, desplazando los restos óseos de la primera inhumación al fondo a la izquierda (esquina noroeste). Se deposita el cadáver de la segunda persona y entre sus brazo una gran vasija. Si los elementos metálicos estaban ya

La lluvia, al final del proceso de excavación, volvió a inundar el sepulcro bajo las aguas del embalse del Chorro (Ardales).

allí, perteneciendo a la primera inhumación, no se extrajeron y quedaron entre los materiales que formaron parte del ritual funerario. Se coloca la gran losa plana a modo de ortostato puerta, reforzándola con otras losas planas verticales y algunas inclinadas y apoyadas sobre el agujero realizado para acceder a la tumba. Finalmente se rellena todo el agujero vaciado con grandes cantos procedentes de la orilla del río Turón. Probablemente se volvería a reparar el túmulo.

Este proceso funerario es heredero de unas tradiciones neolíticas que fueron evolucionando desde los enterramientos colectivos en cuevas naturales o dólmenes, hasta llegar a este tipo de cistas individuales que recibieron uno o dos cadáveres como máximo, indudablemente afines y cercanos en el tiempo.

Una semana después del inicio de la excavación, las lluvias provocaron la subida del nivel del río y la paulatina subida del nivel del embalse del Chorro que volvió a inundar la tumba de Morenito. En 1995, volvió a quedar descubierta y, desde entonces no se ha vuelto a visualizar esta construcción funeraria del segundo milenio antes de nuestra era.



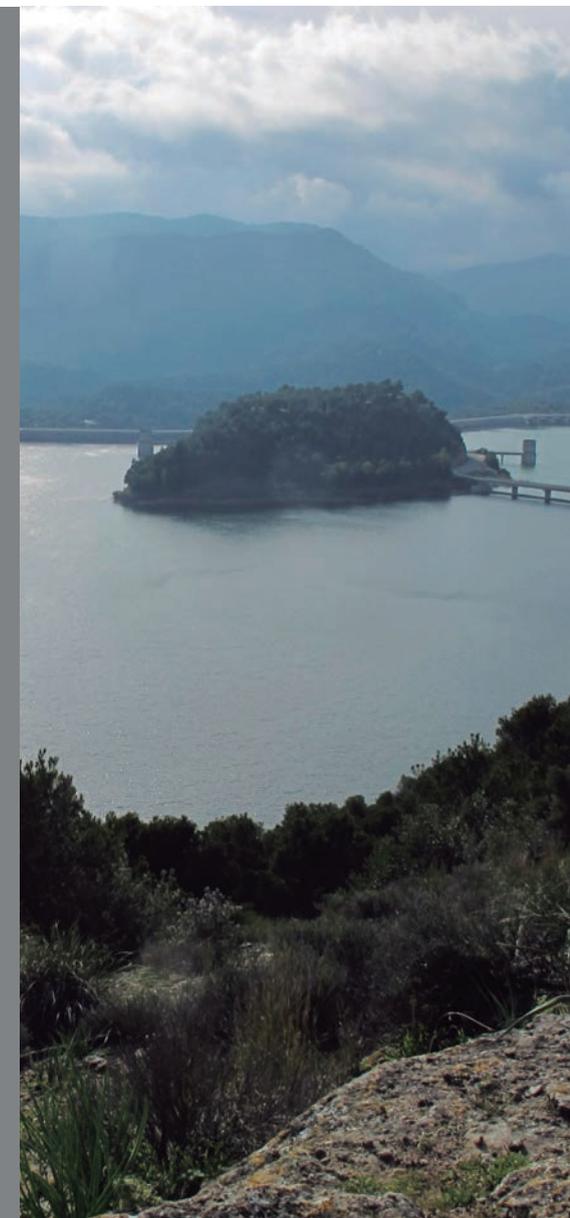
Restos arqueológicos de la Edad del Bronce en el entorno de Morenito, durante una de las seguías del embalse.

10

El poblado del Castellón de Gobantes, las orillas de los ríos Guadalteba y Guadalhorce y el Espolón (Campillos)

Situado en el punto de encuentro de los cursos fluviales del Guadalteba y Guadalhorce, el cerro del Castellón de Gobantes es un gran promontorio de areniscas y conglomerados que conserva parte de un poblado fortificado de la Edad del Bronce que se transformó en un asentamiento indígena de época tartésica y, a partir del siglo V antes de Cristo, en un opidum ibérico que evolucionó en un asentamiento romano (hasta época republicana, según los indicios). En las orillas situadas a ambos lados del cerro, se situaban dos aldeas agrícolas que tuvieron su apogeo durante la Edad del Bronce. A escasamente un kilómetro aguas arriba del Guadalhorce, un cerro plano actuó, a modo de espolón, en el control de acceso desde la Depresión de Antequera, desde la Edad del

Bronce hasta la época ibérica. En estos asentamientos estratégicos, situados en un cerro, en un espolón y a orillas de ambos ríos, los hallazgos prehistóricos en superficie fueron notables, propiciados por la constante subida y bajada del nivel de los embalses y por las obras de acondicionamiento como zona de oficinas del control de las presas. La acumulación de fragmentos de todas las épocas dejaba al descubierto fragmentos de grandes ollas, cuencos y orzas, algunas de estas vasijas presentaban carenas en sus panzas y bruñidos en sus pastas externas, lo que evidencian una clara relación con el mundo Argárico. Asimismo, en la aldea situada orilla del Guadalteba, además de los fragmentos de grandes recipientes, se documentaron una docena de pesas cilíndricas de arcilla, con doble perforación para colgarlas. Las ocupaciones humanas de es-



Colgante con motivos antropomorfos esquemáticos. Colección particular.

Vista del Cerro del Castellón rodeado de las aguas de los embalses de Guadalhorce y Guadalteba.

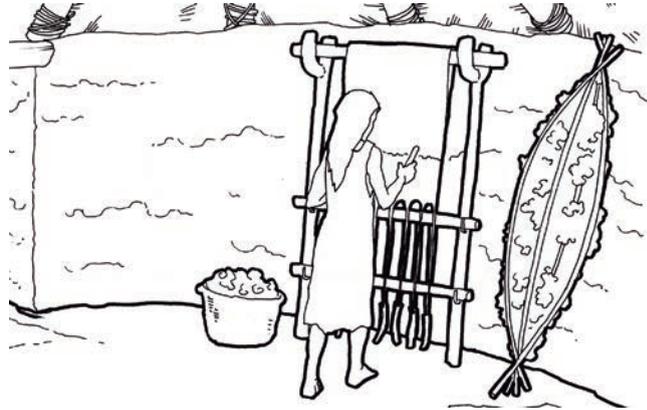


tos espacios estratégicos fueron, tras la Edad del Bronce, evolucionando hasta convertirse en las primeras poblaciones históricas. En este ámbito del entorno de Caminito del Rey, progresaron urbanísticamente poblados como los de los Castillejos de Teba y la Peña de Ardales, además, del Castillón de Gobantes (Campillos), evolucionando hasta convertirse en las primeras poblaciones históricas. En este ámbito del entorno de Caminito

del Rey, progresaron urbanísticamente poblados como los de los Castillejos de Teba y la Peña de Ardales, además, del Castillón de Gobantes (Campillos).



Restos de una cista en el yacimiento de Rodahuevos.



112



Piezas de telar y dibujo pedagógico sobre el uso de estas piezas de cerámica en los telares prehistóricos.



Gran orza con restos de alimentos en su interior.



Vista de los cerros que conservan restos de hábitat, inundados por las aguas del embalse del Guadalhorce.



Una ruta por los orígenes de Málaga.

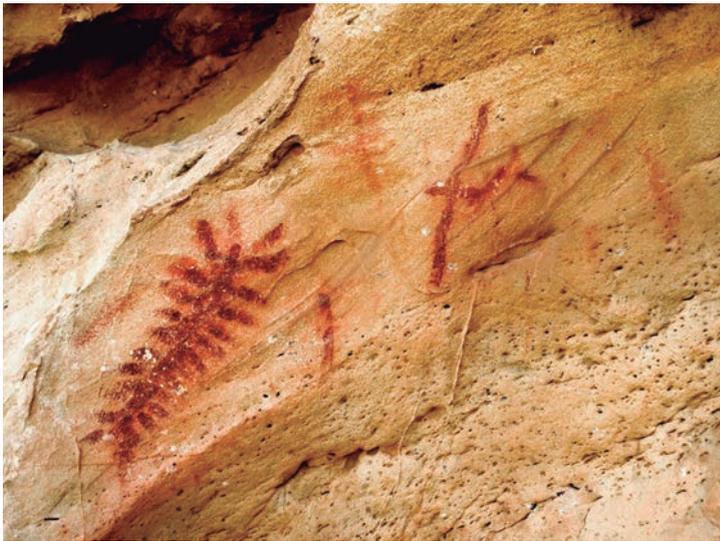
La provincia de Málaga conserva un extraordinario conjunto de cuevas naturales y yacimientos arqueológicos que abarca todas las etapas de la Prehistoria de Europa: Paleolítico, Neolítico y Edad de los Metales. Entre ellos destacan las cavidades que conservan arte rupestre y las necrópolis megalíticas, pero también son remarcables algunos yacimientos al aire libre y, por supuesto, los museos y las colecciones museográficas, con piezas de gran importancia patrimonial.

En estos últimos veinte años la ciencia ha cambiado la percepción de todos estos yacimientos malagueños, comprobando que son mucho más importantes de lo que las antiguas generaciones le otorgaban en los libros de Historia, como atestiguan lugares como los Dólmenes de Antequera, declarados Patrimonio Mundial UNESCO, o las cuevas de Nerja y Ardales, incluidas dentro del Itinerario Cultural Europeo “Caminos del Arte Rupestre”.

La Prehistoria de Málaga está de moda, sólo hay que consultar la hemeroteca y las últimas incursiones en la bibliografía internacional, pero la repercusión social de todo este esfuerzo dista mucho de llegar a formar parte de lo que, sin duda alguna, podría encuadrarse en una extraordinaria RUTA POR LOS ORÍGENES DE MÁLAGA, dentro de una propuesta de Turismo Cultural. Los destinos se reparten tanto por la Costa del Sol como por la Málaga Interior, en una amplia oferta que servirá tanto a malagueños interesados en conocer su patrimonio y vivir este tipo de experiencias a lo largo de todas las estaciones del año, como a turistas a los que les apetezca realizar una visita cultural más allá del sol y la playa. Sin olvidarnos del valor pedagógico que posee este tipo de ofertas para todo tipo de estudiantes y profesorado.

Conocer y dar a conocer estos espacios es tarea de los investigadores y de las administraciones asentadas en el territorio; por nuestra parte, tras más de cuarenta años dedicados a la investigación y difusión científica, ponemos a disposición de la sociedad interesada, un conocimiento que nos permitirá valorar, con más datos culturales, la importancia que para Málaga tienen algunos espacios humanizados concretos. En este caso nos hemos centrado en el ámbito geográfico del Desfiladero de los Gaitanes como fenómeno natural y el Caminito del Rey como fenómeno social. La fuerza, el atractivo que estos dos topónimos poseen, hacen posible una guía como esta, que describe yacimientos prehistóricos que, en muchos casos, son espacios pequeños y podrían defraudar sin datos descriptivos. Esa y no otra ha sido nuestra tarea divulgativa, la de concentrar en una guía manejable una historia de miles de años, en un espacio vinculado con una de los grandes destinos turísticos de Andalucía. No se trata, por tanto, de una publicación científica, para eso se ha desarrollado una bibliografía en la que están descritas las principales investigaciones sobre la Prehistoria de esta zona de Málaga.

118



Pinturas Esquemáticas en las Peñas de Cabrera (Casabermeja).



Dolmen del Romeral (Antequera).



Bibliografía básica de los yacimientos citados (Neolítico-Edad del Bronce)

- AGUADO, T., y BALDOMERO, A. (1979): “Estudio de los materiales de superficie de la Cueva de las Palomas de Teba (Málaga)”. *Mainake* 1, pp 29-59.
- BALDOMERO, A., CANTALEJO, P. y FERRER, J. E. (2011): *El Arte en la Prehistoria de Málaga. Historia del Arte de Málaga*, vol. 1. Prensa malagueña, S. A. Málaga.
- BECERRA, S. (2019): *El aprovisionamiento de sílex durante la Prehistoria reciente en la Comarca del Guadalteba (Málaga). Un análisis desde la arqueometría y la tecnología*. BAR International Series (Spanish Edition).
- CANTALEJO, P. (2007): *Naturaleza y seres humanos en la comarca de Guadalteba*. Editorial la Serranía.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. (2013): “Cueva de Ardales (Málaga, España). Patrimonio prehistórico en el sur de la Península Ibérica”, en PASTOORS, Andreas y AUFFERMANN, Bärbel, Eds., *Pleistocene Foragers on the Iberian Peninsula. Their Culture an Environment, Homenaje a Gerd Christian Weniger*, Mettman, Neanderthal Museum Wissenschaft, pp. 101-117.
- CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. (2014): *Málaga en el origen del Arte Prehistórico Europeo*. Ediciones Pinsapar. Málaga.
- CANTALEJO, P. y MAURA, R. (2005): *Arte prehistórico en Málaga. Primer centenario de los descubrimientos*. Catálogo de la Exposición dedicada al centenario de los descubrimientos del arte rupestre en Málaga. Comarca del Guadalteba.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M. RAMOS, J. y WENIGER, G. C. (2021): *Guía de la Cueva de Ardales 1821-2021*. Ardalestur Ediciones.

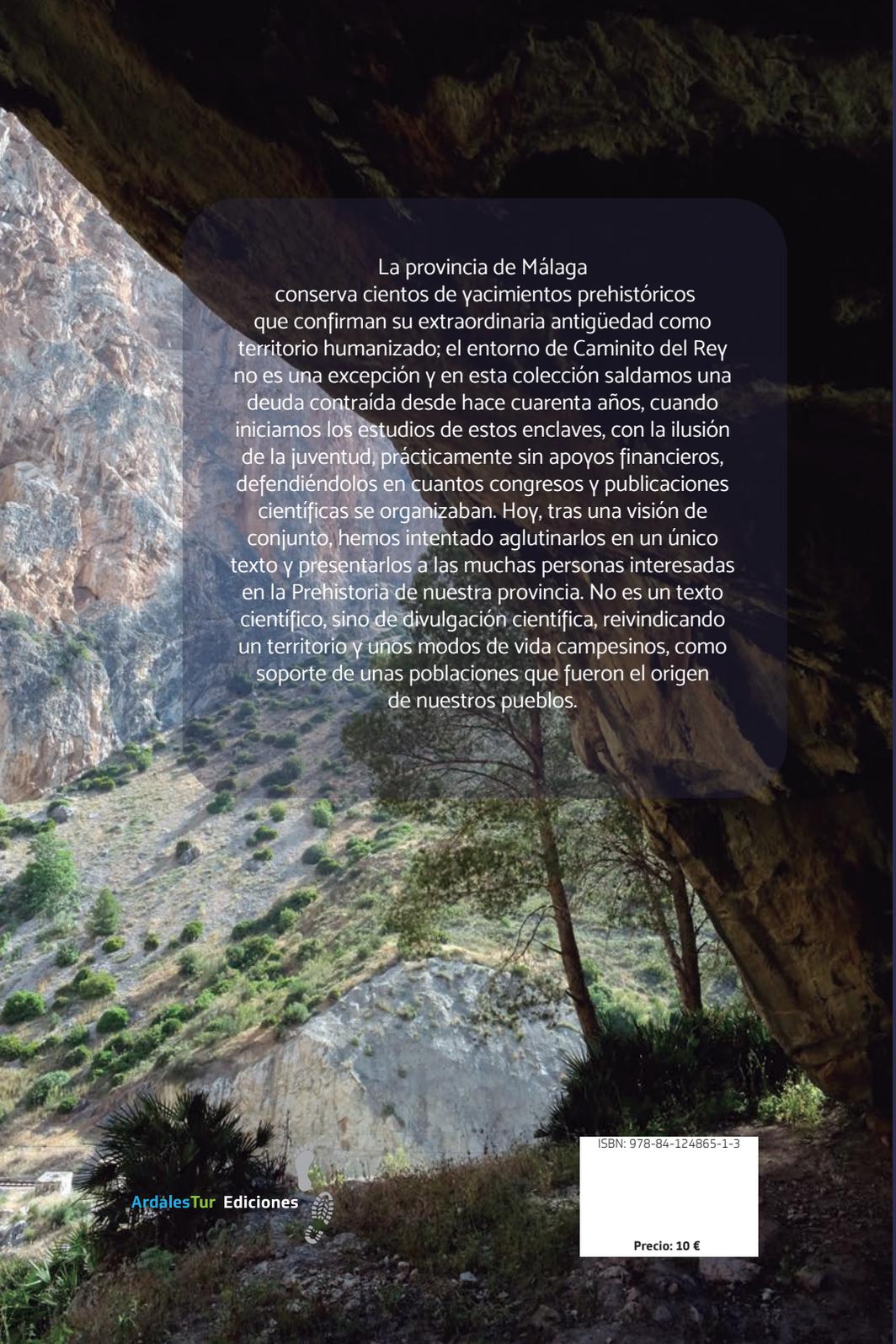
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M. y RAMOS, J. (1997): Cueva de Ardales. Guía del Legado Histórico y Social. Ayuntamiento de Ardales.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M. y RAMOS, J. (2006): “Pastores, leñadores y economía de subsistencia durante el Neolítico en el entorno de El Chorro. Ardales. Málaga”. Patrimonio Guadalteba no 1. Revista de la Asociación Bobastro. pp. 27-37.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M., RAMOS, J., MAURA, R. y MEDIANERO, J. (2004): “Gestión municipal de la cueva prehistórica de Ardales (Comarca del Guadalteba, Málaga): Un modelo que apuesta por la calidad de la conservación y difusión”. Actas del Congreso de Arte rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez. Almería. pp. 543-554.
- CANTALEJO, P., MAURA, R. y BECERRA, M. (2006): Arte prehistórico en la Serranía de Ronda (Málaga). Editorial La Serranía.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M., RAMOS, J., MEDIANERO, J. y ARANDA, A. (2005): “La comarca Guadalteba (Málaga) en el arte prehistórico del sur de Europa”. I Jornada de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba. –Arte rupestre y sociedades prehistóricas con expresiones gráficas- Centenario de los descubrimientos del arte prehistórico en Málaga (1905-2005). pp. 193-205.
- CANTALEJO, P., RAMOS, J., WENIGER, G-C. y ESPEJO, M. M. (2021): Cueva de Ardales. Cuaderno de divulgación científica. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
- ESPEJO, M. M., CABELLO, L., CANTALEJO, P., BECERRA, S., RAMOS, J., LEDESMA, P., SANTOS, F.J. y PEÑA, L. (2013): “El aprovechamiento de la campiña entre Teba y Ardales (Málaga) por los agricultores del Neolítico. El caso del cerro de la Higuera”. Mainake XXXIV. pp. 227-244.
- ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. MEDIANERO, J. ARANDA, A. y MAURA, R. (2005): “Esculturas femeninas, masculinas y bisexuales del tercer y segundo milenios antes de nuestra era en la Comarca de Guadalteba (Málaga)”. Actas de las I Jornadas de Patrimonio. pp. 221.228. Málaga.

- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1988): “Cueva de Ardales. Yacimiento recuperado”. Revista de Arqueología 84. pp. 14-24.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1988): “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón. Málaga 1988”. Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas. pp. 108-115.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1989-90): “La Galeota, un taller de sílex Calcolítico (Ardales, Málaga)”. Mainake XI-XII. Málaga. pp. 19-40.
- ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1992): “Cueva de Ardales: Galerías Altas”. Cueva de Ardales su recuperación y estudio. Ayuntamiento de Ardales. pp. 118-126.
- ESPEJO, M. M., RAMOS, J. y CANTALEJO, P. (2019): “Yacimientos prehistóricos del entorno de Caminito del Rey (términos municipales de Ardales, Campillos y Antequera. Málaga). Mainake XXXVIII, p.p. 27-42.
- ESPEJO, M., RAMOS, J., RECIO, A., CANTALEJO, P., MARTÍN, E., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M. (1994): “Cerro de las Aguillillas. Necrópolis colectiva en cuevas artificiales”. Revista de Arqueología 161. pp. 14-23.
- ESPEJO, M.M.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P. y MARTIN, E. (1989): “Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón”. Revista de Arqueología, 93, pp. 29-37. Madrid.
- FERRER, J. E. y MARQUÉS, I. (1978): “Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de las Palomas, Teba (Málaga)”. Baetica 1, pp 195-199.
- GARCÍA, E., MARTÍNEZ, V. y MORGADO, A. (1995): El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno.
- MAURA, R. (2003): “Arte rupestre y entorno arqueológico. Las cuencas de los ríos Turón y Guadalteba. SPAL 12. Sevilla.
- MAURA, R., CANTALEJO, P. y ARANDA, A. (2006): “Las pinturas rupestres esquemáticas de Cueva Rota (Teba)”. Patrimonio Guadalteba no 1. Revista de la Asociación Bobastro. pp. 39-51.

- MEDIANERO, J., ARANDA, A. y CANTALEJO, P. (2006): "Aproximación al patrimonio troglodítico en la comarca del Guadalteba". Patrimonio Guadalteba 1. Revista de la Asociación Bobastro. pp. 69-88.
- MEDIANERO, J., CANTALEJO, P., MARTÍN, J.A., ESPEJO, M., RAMOS, J. y RECIO, A. 2002: "Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)". Mainake, XXIV. Málaga. pp. 375-386.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO HERRERIAS, M.M. y CANTALEJO DUARTE, P. (1989): "Morenito I. Un enterramiento de la Edad del Bronce. Ardales (Málaga)". XIX. Congreso Nacional de Arqueología, pp.409-426. Castellón.
- RAMOS, J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M. (1997): Cueva de Ardales. Guía del legado histórico y social. Ayuntamiento de Ardales.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. CANTALEJO, P. y MARTÍN. E. (1992): "El Neolítico en las cuevas de Ardales: cuevas de Ardales, del Ánfora, y abrigo de Gaitanejo". Cueva de Ardales, su recuperación y estudio. pp. 141-233.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1986): Taller Calcolítico del Castillo del Turón (Ardales, Málaga). Ayuntamiento de Ardales.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. (1987): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del río Turón, término municipal de Ardales (Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas. pp. 66-72.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P. y RAMÍREZ, F. 1987: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía III. Actividades de urgencia. pp. 236-244.
- RAMOS, J., ESPEJO, M., CANTALEJO, P., DURÁN, J. MARTÍN, E. y RECIO, A. (1997-98): "Cueva de Ardales (Málaga): Geocronología evolutiva y cambios climáticos en el Pleistoceno superior y Holoceno. Los testimonios de su ocupación por for-

maciones sociales de cazadores, recolectores, tribales y clasistas iniciales". Mainake XIX-XX. Málaga. pp. 17-45.

- RAMOS, J., ESPEJO, M., RECIO, A., CANTALEJO, P., MARTÍN, E., DURÁN, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y CÁCERES, I. (1997): "La necrópolis colectiva del cerro de las Aguilillas (Ardales- Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas". RAMPAS I. Cádiz. pp. 159-180.
- RAMOS, J., MARTÍN, E., ESPEJO, A., CANTALEJO, P. y RECIO, A. (1995): "El poblamiento humano prehistórico del Vo al Ilo milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización". Geología y arqueología prehistórica en Ardales y su entorno. Cuaternario AEQUA: 125-148.
- RAMOS, J., MARTÍN, E., RECIO, A., ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1992): "Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre". Bulletin de l'Associació Arqueològica de Castelló 12. pp. 27-44.
- RAMOS, J., WENIGER, G-C., CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M., Eds., (2014). Cueva de Ardales 2011-2014. Intervenciones arqueológicas, Málaga, Ediciones Pinsapar.
- RECIO, A. (1998): "Informe arqueológico de Campillos (Málaga)". Mainake no XIX-XX. Málaga. WENIGER, G-C. y RAMOS, J. (2014): Sima de las Palomas de Teba 2011-2014. Intervenciones arqueológicas, Málaga, Ediciones Pinsapar, 115-178.



La provincia de Málaga conserva cientos de yacimientos prehistóricos que confirman su extraordinaria antigüedad como territorio humanizado; el entorno de Caminito del Rey no es una excepción y en esta colección saldamos una deuda contraída desde hace cuarenta años, cuando iniciamos los estudios de estos enclaves, con la ilusión de la juventud, prácticamente sin apoyos financieros, defendiéndolos en cuantos congresos y publicaciones científicas se organizaban. Hoy, tras una visión de conjunto, hemos intentado aglutinarlos en un único texto y presentarlos a las muchas personas interesadas en la Prehistoria de nuestra provincia. No es un texto científico, sino de divulgación científica, reivindicando un territorio y unos modos de vida campesinos, como soporte de unas poblaciones que fueron el origen de nuestros pueblos.

